

DEHLC / 6 43

EDUCACION, IMAGENES Y ESTILOS DE DESARROLLO

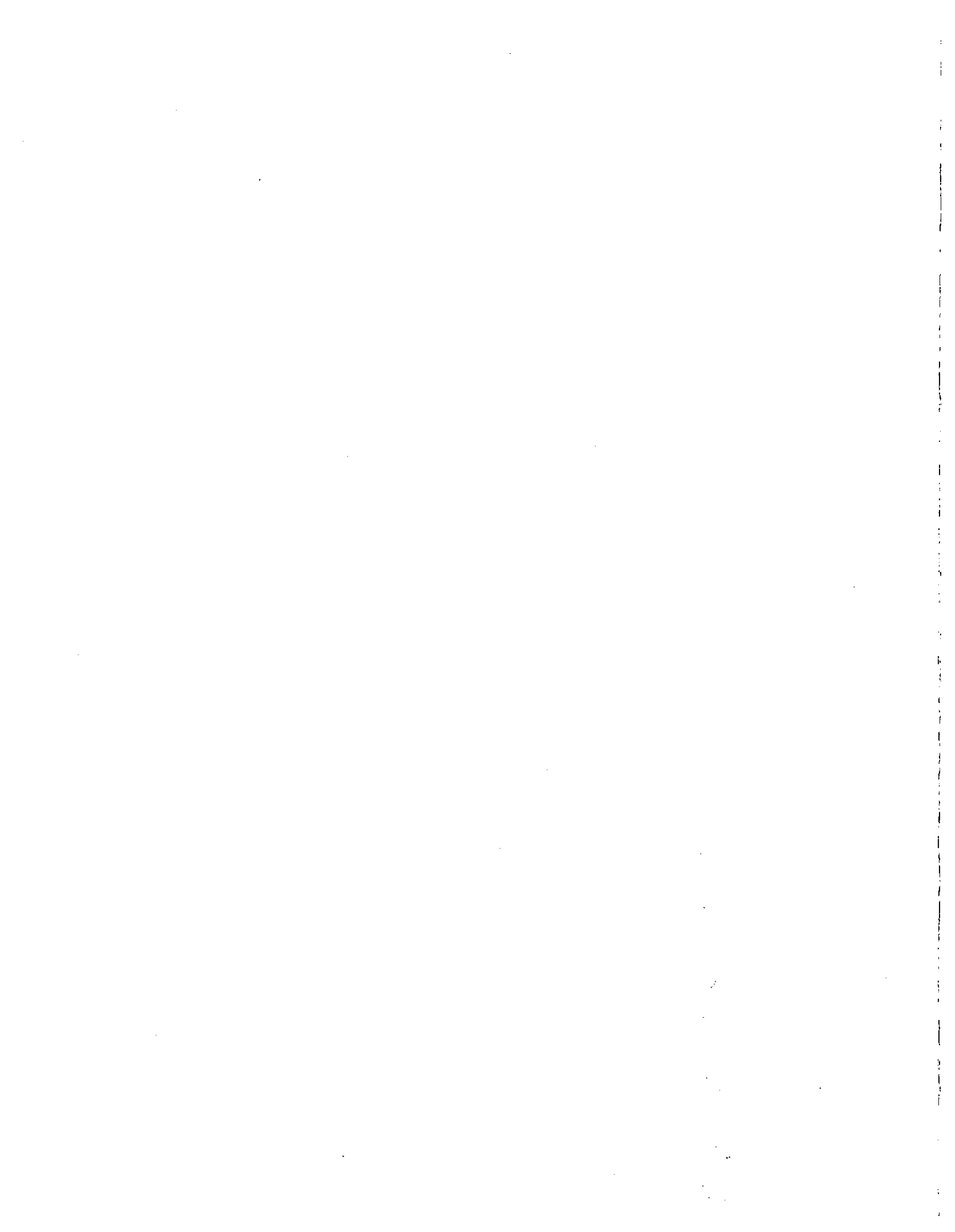
UNESCO

CEPAL

PNUD



PROYECTO
DESARROLLO Y EDUCACION
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE



Organización de las
Naciones Unidas
para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Naciones Unidas
Comisión Económica
para América Latina

Programa de las
Naciones Unidas
para el
Desarrollo

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

Germán W. Rama

EDUCACION, IMAGENES Y ESTILOS DE DESARROLLO

770802

Distr.
GENERAL
DEALC/6
8 setiembre 1977
ORIGINAL: ESPAÑOL

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
I. EDUCACION Y DESARROLLISMO	1
II. LOS PROCESOS DE CAMBIO ESTRUCTURAL	5
III. LA EDUCACION EN ALGUNAS SITUACIONES DE CRECIMIENTO ECONOMICO	11
IV. IMAGENES SOCIETALES	13
V. ESTILOS EDUCATIVOS	17
A. Tradicional	22
B. De modernización social	24
C. De participación cultural	37
D. Tecnocrático y/o de recursos humanos	41
E. De congelación política	50
VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES	59

ADVERTENCIA

Una versión preliminar de este texto fue editada por CEPAL* como borrador para comentarios en 1974. La presentación en la colección del proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", de esta versión revisada, responde al interés de poner a disposición de los lectores de esta serie, y en particular de los grupos técnicos y académicos asociados y vinculados al Proyecto, un texto de características conceptuales que con sus hipótesis de nivel general sobre la problemática de desarrollo y educación agrega una perspectiva diferente y complementaria, a los estudios de problemas específicos que caracterizan hasta el momento a la colección.

El estudio prolonga para el caso de la educación las exploraciones que sobre el tema de estilos de desarrollo viene realizando CEPAL y en particular su División de Desarrollo Social. Paralelamente refleja algunas de las preocupaciones intelectuales que dieron origen a este Proyecto.

Por tratarse de un texto que originalmente fue redactado por el autor antes de ser designado coordinador del Proyecto, y en el marco de sus actividades como funcionario de CEPAL, su contenido no representa necesariamente la opinión de los organismos que ejecutan el proyecto RLA/74/024.

* CEPAL, Borrador/DS/114, División de Desarrollo Social, 74-8-1649.

I. EDUCACION Y DESARROLLISMO

La reflexión sobre las relaciones entre educación y sociedad estuvo muy frecuentemente condicionada en América Latina por ciertas propuestas relativas al desarrollo, de aparente neutralidad valorativa, pero que incluían una opción ideológica sobre la naturaleza del cambio social.

El pensamiento sobre la educación conoció una fractura profunda, pasando de las orientaciones 'pedagogistas', prevalecientes hasta los años cuarenta - la denominación abarca tanto las formulaciones idealistas sobre el papel de la educación en la sociedad, como los enfoques del fenómeno educativo centrados en las relaciones y situaciones que se plantean al transmitir el conocimiento -, a las llamadas 'economicistas', denominación bajo la cual fueron clasificados los enfoques que vinculaban la educación con la sociedad global, con los problemas del desarrollo, y con algunos aspectos específicos del mismo como la formación de recursos humanos.

Al lado de las dos orientaciones predominantes se registra un movimiento que reivindica la educación en términos de derechos humanos, pero al mantenerse en el plano de los principios, sin vincular la participación en la cultura con las opciones políticas, sus resultados se percibieron más en el plano de las declaraciones que en el de la acción.

La orientación 'economicista' se originó en los años cincuenta a partir de las ciencias sociales y, en especial, de los centros especializados en problemas de planeamiento económico; y tuvo una rápida difusión al contar con el apoyo del planeamiento educativo, institucionalizado en casi todos los países por "la exigencia de las entidades de asistencia financiera de que las solicitudes se inscribieran en el contexto de planes integrales de educación" y por "la cooperación técnica de organismos internacionales" 1/. A esta corriente se debe atribuir el indudable mérito de situar en el centro del análisis las relaciones entre educación y sociedad, y de contribuir a la toma de conciencia sobre la enorme significación de los sistemas educativos en las estructuras sociales de los países de la región.

De todas maneras, el énfasis se puso en los problemas de cobertura educativa y se dio menos importancia a la calidad del conocimiento, a cómo educar, a quién educar y para qué educar.

Además, desde sus inicios se presentó estrechamente vinculada a la concepción desarrollista y a determinadas técnicas de planificación social, creadas para actuar en forma inmediata sobre problemas de enorme magnitud; de aquí que su concepción fuese pragmática. "Centrada en la adecuación de los insumos y actividades necesarias para cumplir objetivos limitados" 2/.

El pensamiento sobre el desarrollo, tanto económico como sociológico, estuvo sujeto a una rigurosa revisión que negaba su aparente neutralidad valorativa, identificando

1/ UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Algunas observaciones sobre la planificación de la educación en América Latina, Santiago de Chile, 1974 (número 2).

2/ Ernesto Schiefelbein, La formación de planificadores de la educación y la política del desarrollo, OEA, Departamento de Asuntos Educativos, Seminario sobre Planeamiento de la Educación en América Latina, Santiago de Chile, abril de 1974 (mimeografiado).

los supuestos básicos subyacentes, o conjunto subteórico de creencias, que se hallan en la cultura de los grupos sociales y quedan arraigados a la estructura del carácter de las personas que pertenecen a ellos ^{3/}, expresándose a través de teorías sociales y económicas de aparente neutralidad y de modo evidente en las formulaciones ideológicas.

Esta etapa crítica aún no parece haber llegado a la educación, para la que se sigue postulando 'el' desarrollo y 'la' planificación del desarrollo, como si no existieran múltiples estilos de desarrollo social y de desarrollo educativo, para los cuales las aproximaciones de la planificación serían radicalmente diferentes, según cuáles fuesen los grupos que participasen en las decisiones, quiénes cumplieren el papel de agentes educadores, o qué contenido pudiese atribuirse a la educación.

El estrecho vínculo existente entre las propuestas de desarrollo para la educación en América Latina contenidas en la literatura habitual sobre el tema, y ciertas concepciones del cambio social, obligan a detenerse en los supuestos de éstas y en sus corolarios, en tanto interesan a las políticas de desarrollo educativo.

Las teorías del desarrollo a las que harán referencia las observaciones siguientes varían desde la ideología 'desarrollista' hasta la neocapitalista liberal, abarcando un espectro de opciones, dentro de un cierto modelo común de desarrollo en la medida en que todas ellas insisten en una concepción que privilegia al proceso de crecimiento económico como condición y causa del desarrollo en general y, más específicamente, del social.

Se señala en esas teorías que el impulso para el desarrollo no está dado por el conflicto social, sino que se basa en la cooperación para lograr el incremento de la riqueza, que, a su vez, generaría un cambio en la estructura social, consistente en una mayor diferenciación de la misma; el aumento de recursos permitiría superar las apremiantes necesidades sociales; una mejor (más justa) distribución se obtendría como paso posterior al aumento de la riqueza nacional.

El problema del desarrollo por lo tanto, se centraría en la acumulación del capital afectado por la imitación de las pautas de consumo de las sociedades desarrolladas, por las medidas populistas de redistribución inmediata del ingreso, por las elevadas tasas de crecimiento demográfico y por la no utilización de los recursos humanos desempleados o subempleados por insuficiente desarrollo del capitalismo.

La sociedad toda debería ponerse al servicio del proyecto de crecimiento y a la luz de sus requerimientos adquirirían sentido funciones sociales como la educación, de limitada aceptación si sólo se la validara por la trasmisión de cultura - de este modo en forma inconsciente se la identifica como un consumo conspicuo un valor incongruente con el gran objetivo de la transformación del medio -, pero que lograría una respetabilidad económica como suministradora de recursos humanos indispensables para el desarrollo; idéntica fundamentación se aplicaría a la salud, que pasaría a medirse por su capacidad de mantener productivo al capital humano, y así con otros sectores.

En cada uno de ellos se esperaba lograr una eficacia similar a la de una empresa que produce en un mercado competitivo puro; y así la educación comenzó a

^{3/} Véase al respecto el análisis crítico de Alvin Gouldner, La crisis de la sociología occidental, trad. Néstor Miguez, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

analizarse en términos de productividad cuantitativa, tales como las relaciones ingresos-egresos, costos-egresos, y así sucesivamente, que no se refiere ni mide procesos educacionales sino eficiencia de las organizaciones.

Las necesidades sociales pasaron a integrar un concepto más vasto, de naturaleza económica: el de recursos humanos. La vivienda, la salud, la educación, la seguridad social y los distintos rótulos que cubren demandas de existencia social - en ciertos casos se incluyó la participación -, formaban parte, como insumos, del mantenimiento en forma del capital humano y de sus capacidades de producción e innovación. La mejor fundamentación de la importancia de los sectores sociales se obtenía recordando que un porcentaje, mayoritario para algunos cálculos, del crecimiento del producto se originaba en factores distintos del capital, tradicionalmente considerados residuales y que encubrían al conjunto de factores sociales.

Todo lo anterior significa que los grupos sociales deberían aceptar como imagen 'societal' u horizonte de futuro, una sociedad que mantuviese reglas similares a las vigentes en las relaciones entre las clases sociales, valores culturales semejantes a los de las actuales sociedades desarrolladas, y así sucesivamente. Es decir, que se renuncie a la historia y a la creación de alternativas sociales diferentes.

Las hipótesis indicadas tienen una serie de implicaciones con relación a la educación, porque en primer término reubican la educación como un subsector auxiliar del desarrollo económico cuyo objetivo fuese únicamente la preparación de los insumos - en este caso recursos humanos -, necesarios para determinado estilo de desarrollo. En segundo término, la planificación educativa debería proponerse ajustar los sistemas educativos a la preparación, en cantidad y calidad adecuadas, de los elementos humanos indispensables para facilitar el proceso de desarrollo económico, de manera que la educación quedaría subordinada a un tipo de factor externo, considerado como el fin social de la educación. Lógicamente esta noción de recursos humanos va acompañada de la conveniencia de la profesionalización, es decir, de que la educación insista sobre todo aquello que significa formar un especialista o un sujeto cuya función sea la del científico, del técnico o la del obrero calificado, porque si la educación atendiese otros aspectos, como pueden ser el desarrollo político, el desarrollo cultural, las relaciones humanas, los resultados podrían quedar afectados desde el punto de vista tecnocrático.

Luego de la crisis oligárquica, ante las nuevas situaciones y problemas sociales que estaban surgiendo en sociedades en proceso de transformación acelerada, el Estado tecnocrático surgió como alternativa para la puesta en funcionamiento de un capitalismo dependiente de alta concentración económica; éste requiere de un Estado autoritario, controlado por grupos minoritarios, que sustituye las alternativas políticas por opciones llamadas técnicas y que se autolegitima en el conocimiento como si éste por sí mismo pudiese fundamentar la exclusión política de las masas y la negación de las ideologías 4/.

El surgimiento de la concepción tecnocrática del Estado fue anticipado en buena parte de la literatura del desarrollismo educativo en América Latina, que

4/ La definición es de Jorge Graciarena, *Tecnocratización de la universidad y postgrado en ciencias sociales en países capitalistas dependientes: el caso de América Latina*, CLACSO, Maracaibo, marzo 25-27 de 1974 (mimeografiado).

responsabilizó a la educación de la supervivencia de valores tradicionales y de impedir la aparición de los valores tecnocráticos por la importancia asignada al educando como ser intelectual, científico y políticamente crítico de las alternativas de cambio social, y éticamente responsable del mantenimiento de un régimen que pretendía el esclarecimiento de los supuestos incluidos en las opciones técnicas.

Se resucitó la obra de José E. Rodó, indicando que seguía vigente en la educación latinoamericana el mensaje de Ariel, que refrendaría cierto tipo de valores aristocratizantes de rechazo por el trabajo y las virtudes burguesas, la acumulación de capital y la austeridad; se afirmó que perduraban valores caballerescos de la España tradicionalista que distinguían y despreciaban el quehacer manual frente al quehacer intelectual; se utilizaron las categorías de Parsons de 'difusión' y 'especificidad' para expresar que una manifestación del subdesarrollo era la formación educativa de los individuos para roles tipificados como difusos y con supuesta baja eficacia en la producción y la ciencia; finalmente se hizo notar la falta de orientaciones hacia el logro que tendría la sociedad latinoamericana, atribuyendo su responsabilidad al sistema educativo que transmitiría esos valores como subproducto de una concepción cultural.

Sin subestimar los elementos reales que pudieran existir en estas críticas, es interesante señalar que "se pierde de vista lo esencial: cómo el surgimiento de nuevas realidades económicas, sociales y políticas, vinculadas a la expropiación capitalista, permitieron la revitalización de actitudes, valores y comportamientos estamentales" 5/. Lo que se proponía era que la educación transmitiera los valores de un orden social competitivo que en su madurez se manifiesta como "pluralismo democrático", sin considerar la inserción de la educación en una estructura social donde "la modernización se lleva a cabo de manera segmentada y según ritmos que requieren la fusión de lo 'moderno' con lo 'antiguo' o de lo 'moderno' con lo 'arcaico', sucediendo lo que podría describirse como la 'modernización de lo arcaico', y la simultánea 'arcaización de lo moderno'. El orden social competitivo, en las condiciones de existencia de la sociedad de clases dependiente y subdesarrollada no puede regular el flujo de la modernización" 6/.

La literatura mencionada eludió abordar la educación como expresión de estructuras de poder y manifestación de ciertos estilos de desarrollo que sólo permiten determinados y limitantes procesos de cambio.

5/ Florestán Fernández, "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" en Raúl Benítez Zenteno (coordinador), Las clases sociales en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1973, pág. 196.

6/ Ibidem, pág. 236.

II. LOS PROCESOS DE CAMBIO ESTRUCTURAL

Si bien el desarrollismo, incluso en sus vertientes más conservadoras, tuvo presentes los factores sociales en el proceso de desarrollo, reconocía en ellos un papel que más era el de obstructores que el de generadores de cambio. Se habló de las resistencias al cambio, al desarrollo o a la planificación, pero no de la inviabilidad que tenía la pretensión de imponer ciertos cambios a una determinada estructura social, o de los equívocos que surgen cuando se quieren trasladar la racionalidad del planificador, o la de los grupos que él expresa o interpreta, a la sociedad, como si ésta asentase su fundamento en la racionalidad de aquél o de aquéllos, o estuviera en condiciones de disponibilidad para aceptarla en virtud de la mera formulación por el centro dominante de poder.

Quedaba oscurecido el tema de que todo proceso de desarrollo es un proceso de cambio, que requiere de uno o más grupos convencidos de su necesidad, que sean portadores de un proyecto de nueva sociedad y que detenten, en forma parcial o total, el poder como para imponer o asegurar por convencimiento o por acuerdo el mantenimiento de lo fundamental del proyecto societal del que son portadores.

Cuando se analizan otras situaciones de cambio históricamente concretadas, se comprueba el carácter estructural de este tipo de proceso.

Así, en el caso del modelo capitalista de desarrollo registrado en occidente durante los siglos XVIII y XIX, el proceso sólo es inteligible a partir del reconocimiento de grupos sociales que actuaron de promotores del desarrollo. Entre esos grupos figuran en primer término los empresarios, quienes, de acuerdo al análisis de Max Weber en La ética protestante y el espíritu del capitalismo 7/, desarrollan valores de ascetismo que consisten en limitar el consumo de los bienes resultantes de la producción; en tener un tipo de austeridad particular que Weber explicaba por la ética protestante, y que llevaba a ahorrar y acumular los bienes a la espera del designio divino respecto de los mismos. Estos valores incidieron poderosamente en la acumulación del primer capitalismo. Los empresarios, además, tenían el espíritu de verdaderos conquistadores, transformadores del mundo e inspirados por el afán de realización, lo que justificó el juicio laudatorio de Marx respecto al papel de la burguesía en el proceso de cambio; y por otro lado suscitó estudios como los de Schumpeter, para quien la aparición de los 'empresarios' constituye la clave en la explicación del capitalismo.

Esos empresarios actuaron dentro de un marco político donde el Estado era la expresión directa de la clase poseedora de los medios de producción, y sostenían como ideología un liberalismo económico perfectamente adecuado al ascenso del capitalismo competitivo.

Este Estado, además, aseguró durante el siglo XIX un control firme de las tendencias hacia el consumo y la participación de las masas, excluyendo los servicios sociales, salvo los que brindaba la caridad o los escasísimos de carácter estatal; impidiendo la participación en el ingreso; reprimiendo las organizaciones sindicales; limitando la participación política y, en conjunto, creando un condicionamiento político para un determinado modelo de desarrollo económico. En lo externo, el crecimiento económico tuvo apoyo en la dominación imperial de las áreas subdesarrolladas lo que favoreció el traslado del excedente de mano de obra,

7/ Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1955.

de potencial peligro político, al igual que el establecimiento de un continuo de relaciones comerciales en el mundo entero que permitieron el acceso a materias primas y mercados.

En el proceso de ascenso y consolidación del capitalismo europeo la mentada autonomía de lo económico como motor del cambio no es tal; por el contrario lo que lo caracteriza es una estructura social funcional al proyecto capitalista, en la que influyen muchos factores, desde la tecnología al capital, pero sin omitir tampoco el sistema político y la acción e ideología de determinados grupos sociales.

En ese modelo se inscribe, sin duda alguna, un determinado tipo de educación que es muy coherente. Es una educación que, por razones evidentemente políticas, anteriores a la expansión misma del capitalismo industrial en el siglo XIX, se orientó hacia la alfabetización e integración educativa mínima de toda la población ante la necesidad de estructurar la sociedad y el Estado nacional correspondiente.

Durante el período de consolidación de los Estados nacionales, desde los monarcas absolutos hasta las revoluciones liberales, el proyecto de integrar la sociedad bajo la égida del Estado impuso como objetivo superar la heterogeneidad política, cultural y lingüística, en algunos casos generada por las evoluciones autónomas de las regiones durante el feudalismo, mediante un vasto proceso de comunicaciones y creación de nuevas lealtades en el cual la educación jugó un papel fundamental. El objetivo político explica el carácter general del proceso de alfabetización y de escolarización, mínima pero masiva, que se realiza en la mayor parte de Europa durante el siglo XIX.

Con anterioridad, en los países nórdicos, la difusión de las iglesias protestantes estuvo acompañada de una sostenida labor de alfabetización, imprescindible para asegurar la comunicación de los hombres con el texto sagrado. Cuando los proyectos de integración nacional coincidieron con valores religiosos protestantes - por ejemplo Suecia -, el desarrollo de la educación de masas alcanzó su máxima realización.

En los países donde el capitalismo industrial se expande con mayor rapidez, como ocurre en Inglaterra, se produce un descenso transitorio de la cobertura educativa, porque los grupos sociales burgueses dominantes consideran innecesaria la formación educativa de una mano de obra aplicada a la producción con tecnologías que, para la mayoría de los obreros, eran más elementales que las artesanales, e inconveniente dada la radicalización de algunas clases urbanas y el fantasma de la sublevación obrera. Por otra parte, la generalizada ocupación de niños en la industria también conspira contra la escolarización 8/.

El estilo educativo resultante incluye alfabetización y formación de base de toda la población, principalmente por razones de integración y socialización pero que resultó fundamental para el desarrollo de la industrialización, y una formación de volumen mínimo en la enseñanza secundaria y superior para capacitar los

8/ "... Ofreciendo mayores posibilidades de empleo para los muchachos y los niños, la Revolución industrial aumentó el costo-oportunidad de la instrucción, y, por consiguiente, influyó negativamente sobre su demanda. Así fue como en Inglaterra, hasta mediado el siglo XIX, la educación popular permaneció estancada en tanto que se expandía la economía y aumentaba la riqueza", Carlo Cipolla, Educación y desarrollo en occidente, Ed. Ariel, Barcelona, 1970, pág. 83.

cuadros dirigentes del sistema y consolidar la posición de sus élites.

A una sociedad de participación limitada en el mercado y en el poder corresponde una concepción igualmente limitante de la educación, que depende de la rígida separación de clases, y considera que los efectos educativos serían peligrosos si "los conocimientos de la gente fueran más lejos de cuanto es necesario para su propia ocupación cotidiana".

Por ello la formación media y superior estuvo estrictamente limitada a las clases sociales que detentaban el capital y a los grupos sociales medios que desempeñaban las funciones administrativas e intelectuales necesarias a la organización del sistema social.

La debilidad cuantitativa y política de estos últimos y su extrema dependencia con relación a la burguesía, explican la vigencia de una educación media y superior que sólo los incluye de acuerdo a limitados criterios de movilidad patrocinada 9/.

Paralelamente la reivindicación política que sostienen masas y partidos proletarios es la extensión de la alfabetización y una mayor cobertura de la educación primaria, ya que en éstas se cifran en forma conjunta la posibilidad de tener acceso a la condición de elector y, en la medida en que el proceso tecnológico productivo se torna más complejo, el requerimiento para ser proletario industrial.

La educación prepara el éxito de la sociedad capitalista para progresivamente adaptarse a sus exigencias. A través de la extensión de la enseñanza elemental se integran los Estados europeos - preferentemente los nórdicos - posibilitando la acción de un centro de poder, se prepara la mano de obra para las revoluciones agrícola e industrial, y simultáneamente se crean las condiciones para el funcionamiento del mercado nacional.

Con posterioridad la burguesía trata, mediante la educación, de limitar el ascenso de las clases medias y baja, introduciendo para ello una estratificación de niveles y una diferenciación de contenidos que se expresan en desiguales grados de educación primaria urbana y rural, y dentro de la primera según grupos sociales atendidos; educación manual para proletarios de manera tal que aumente la productividad de la mano de obra y limite su papel como ciudadanos; educación comercial o técnica media para sectores de clases medias en ascenso, reservándose así la educación humanista y científica medias, la enseñanza superior y la de las grandes escuelas para sus miembros.

El sistema capitalista genera simultáneamente relaciones de clase y dinamis- mos sociales que son esenciales para la integración y la estabilidad del orden social, los que dan oportunidad a las clases inferiores para usar medios institucionales de protesta y conflicto, que regulan su participación social y, en consecuencia, alimentan sistemas educativos en equilibrio dinámico entre limitadas demandas de recursos humanos originadas en el poder de apropiación de la burguesía y fuertes demandas de cultura y formación instrumental de las clases inferiores en busca de

9/ Sobre el concepto de movilidad por patrocinio véase Ralph H. Turner, "Modes of Social Ascent through Education: Sponsored and Contest Mobility" en Halsey, Floud and Anderson (ed.), Education, Economy and Society, The Free Press, of Glencoe, Massachusetts, 1961.

movilidad y participación.

Si se considera otro modelo de desarrollo, el socialista, tal como se dió en la Unión Soviética en su primera etapa, esto es, hasta el Segundo Plan Quinquenal - para tomar sólo modelos contrapuestos en el ciclo de ascenso y consolidación y para no analizar todos los ejemplos intermedios -, se advierte que la ideología ha actuado como factor que define la totalidad del proyecto de desarrollo: hay una ideología que incluye una imagen de sociedad a construir y que supone un desarrollo económico previo, tanto más necesario cuando se trataba de cubrir el retraso de cincuenta a cien años que separaba a Rusia de los países occidentales para construir 'el socialismo en un sólo país', y cuyo carácter rural lo demostraba el hecho de que el 85% de la población vivía de la agricultura.

Esa ideología implica que, a diferencia del capitalismo, que tuvo a una clase burguesa como grupo social portador del cambio, existe otro grupo privilegiado, el proletariado, que es portador del proyecto. Aunque en el caso de Rusia el grado de industrialización era muy escaso, y en consecuencia el proletariado era reducido - carecía por consiguiente de la entidad prevista en el cuadro ideológico -, el conjunto de la acción política concedió al proletariado y al partido que teóricamente lo representa, el papel de la clase portadora del proyecto.

Para llevar a cabo el proyecto socialista se requería, en primer término, la conquista del poder, y una vez logrado este objetivo, un sistema nacional de planificación, que abarcara todas las actividades, desde los desplazamientos de población hasta la producción económica, pasando, obviamente, por la educación. Las condiciones de conflicto interno y los enfrentamientos con los países capitalistas, el atraso de su estructura económica y social, sumados a la decisión de quemar etapas en el proceso de crecimiento económico, impusieron un control rígido y por momentos violento de los recursos disponibles, incluyendo los recursos humanos. Surgieron valores de evidente ascetismo, los que han resultado ser no sólo específicos del capitalismo europeo occidental, sino propios de un proceso de cambio con un objetivo de crecimiento acelerado ya sea en un proyecto capitalista o socialista. Paralelamente, emergió un tipo de poder autoritario como consecuencia de la desproporción entre la estructura socioeconómica de origen y la resultante de los planes quinquenales, y también, por supuesto, del brevísimo plazo en que se realiza la transformación 10/.

En el campo específico de la educación, el modelo de desarrollo socialista estableció tres orientaciones fundamentales: la primera de ellas, la educación masiva como dimensión cultural de la ideología socialista 11/; la segunda consistió en la integración política de las nuevas generaciones y la resocialización de las generaciones adultas en los valores del grupo dominante que había conquistado el poder, pero que se enfrentaba a valores opuestos que persistían del sistema anterior; la manera de integrar la población a esos nuevos valores consistió en utilizar la educación y la difusión cultural para estos fines realizando esfuerzos notorios y logrados de educación masiva; la tercera orientación tuvo por objetivo una formación sis-

10/ Herbert Marcuse, El Marxismo Soviético, trad. Juan M. de la Vega, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

11/ Las asignaciones de recursos a la educación fueron enormes, llegando en 1942 a constituir el gasto del servicio más del 10% de todos los salarios pagos por un Estado cuya actividad comprendía toda la economía con excepción de ciertos sectores agrícolas.

temática de recursos humanos, proyectada de acuerdo con las necesidades que surgían del avance de los distintos subsectores incluidos en los proyectos de desarrollo del Plan. La Unión Soviética es el primer Estado que se propone como objetivo de la educación formar determinados recursos humanos necesarios para un proyecto de desarrollo económico y social de acuerdo con una planificación sistemática 12/.

El esquema educativo en su conjunto implica una formación básica con finalidades de socialización que abarca toda la población en edad escolar, y posteriores ramificaciones o formaciones acordes con las demandas previstas en los planes en materia de recursos humanos, en cantidad, localización y calidad.

La construcción del socialismo fue encarada de acuerdo con dos grandes objetivos: el crecimiento económico y la obtención del máximo de igualdad para todos los habitantes. Ahora bien, ambos objetivos reclaman políticas que frecuentemente son contradictorias. Estas contradicciones se pusieron de manifiesto especialmente en la distribución del ingreso y en la asignación educativa, proyectando sus efectos en un problema más amplio como es el de la estratificación social y el riesgo del resurgimiento de clases sociales a partir de la reproducción de las posiciones alcanzadas por la vía educativa.

En la ideología marxista la igualdad se plantea en el horizonte previsto para la fase superior de la sociedad comunista y ella se vincula a una dimensión profunda de transformación humana que implica cultura y libertad. Como respuesta a ese presupuesto se establecieron los exitosos programas de educación maternal, primaria y posteriormente media, mientras simultáneamente se planteaba el problema de cómo seleccionar hombres naturalmente desiguales para los cargos; cómo compatibilizar el avance acelerado de la división del trabajo con el objetivo igualitario; y, finalmente, cómo vincular el conjunto con las formas de emulación y poder burocrático que se acentuaban con la planificación y la aceleración del crecimiento económico.

La selección en el sistema educativo de personas aptas para una formación superior y otras menos aptas orientadas hacia el trabajo manual, reforzada además por asignaciones de ingreso y status, condujo a la aceptación ideológica y práctica

12/ Los métodos de formación y reclutamiento de la mano de obra, a través del aprendizaje y la educación institucionalizada, variaron en los primeros planes quinquenales según las etapas de ejecución y el tipo de recurso humano comprometido en los mismos.

La formación profesional y de adiestramiento estuvo sujeta a incorporaciones masivas de educandos y se aplicaron sistemas compulsivos - por ejemplo el decreto del 2 de octubre de 1940 sobre la reserva estatal de trabajo - que introdujo la conscripción obligatoria de hasta un millón de jóvenes de catorce y quince años, para su adiestramiento en escuelas profesionales.

La enseñanza superior, tanto por las carreras que ofrecía, como por su duración y la alternancia estudio-trabajo, al igual que la orientación obligatoria de los estudiantes hacia ciertas formaciones y su posterior empleo en determinadas empresas, dependía del Consejo Supremo de la Economía Nacional, a excepción de las facultades de Pedagogía y Letras; y la ejecución de los programas estaba a cargo de los comisarios de agricultura, industria, trabajo, etc.

Una información dispersa pero bien documentada, se encuentra en Alexander Baykov, Historia de la economía soviética, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

de un sistema de estratificación social donde las calificaciones ordenan las distintas variables a partir de un indicador educativo que es el diploma.

La burocratización del partido y la cristalización del impulso revolucionario redujeron dos grandes ascensores sociales iniciales: la militancia política y la condición proletaria; en cambio surgió la educación como agente esencial de movilidad entre los estratos, de forma tal que, fundamentalmente en torno a ella, se juegan las posibilidades de dinámica interna de la totalidad del sistema social.

La persistencia de la separación entre pobladores rurales y urbanos, trabajadores manuales y no manuales, personas educadas con conocimientos básicos y a muy alto nivel, sumada a las tendencias de todo grupo superior a transmitir sus posiciones a los herederos, se proyectan como los factores negativos y limitantes de la igualdad de oportunidades para cada nueva generación a través de la educación; por otro lado los esfuerzos sistemáticos del Estado para dar a los grupos más desfavorecidos mayor apoyo institucional, servicios especiales, cuotas o puntajes adicionales en las pruebas de ingreso universitario, etc., intentan contrabalancear esa situación, aunque sólo logran corregir los efectos de la estratificación social en el caso de los niveles educativos superiores 13/.

Con esta presentación de los dos modelos sólo se quiere destacar que la separación entre el desarrollo económico y el desarrollo social puede tener una finalidad heurística, pero carece de consistencia conceptual. Existe un proceso conocido como 'desarrollo', que se define mejor empleando el término 'cambio social' y que significa un conjunto de transformaciones. En cuanto proceso de cambio requiere estructuras previas de apoyo y grupos portadores de la nueva propuesta ideológica, y su concreción implica transformaciones cualitativas en toda la sociedad, y no sólo en el ámbito económico, ya que éste está subordinado, como proveedor de bienes, al proyecto 'societal'. Esto sin dejar de reconocer que existe una tendencia a definir a todos los sistemas políticos y sociales en función del tipo de acumulación y del nivel tecnológico de sus sectores económicos. Dicha tendencia posibilitó, en algunos momentos, el análisis de las potencias más desarrolladas del mundo capitalista y del mundo socialista, teniendo en cuenta fundamentalmente los elementos comunes propios del alto grado de industrialización y la tendencia - también compartida - a considerar el crecimiento económico un objetivo por lo menos temporalmente prioritario, que postergaba las otras finalidades de ambos modelos, y, en consecuencia, los acercaba 14/.

13/ Janina Markiewicz - Lagneau, Education, égalité et socialisme, Ed. Anthropos, Paris, 1969. (Para el tema específico que aquí se aborda, el texto de este trabajo se apoya en la obra indicada).

14/ Raymond Aron, Dix-huit leçons sur la société industrielle, Ed. Gallimard, Paris, 1963.

III. LA EDUCACION EN ALGUNAS SITUACIONES DE CRECIMIENTO ECONOMICO

Sin entrar en una valoración de los dos grandes modelos de desarrollo, es posible analizar conceptualmente diversas situaciones en que un crecimiento económico muy intenso se realiza en el marco de estilos de desarrollo capitalistas, que conforman una sociedad, donde tanto la educación y la cultura, como la participación política o la participación en la producción y en el consumo asumen valores muy diferenciados y opuestos, y se integran en conformaciones específicas derivadas de la articulación de poder interno y externo, de las clases sociales, de los recursos económicos disponibles y de las ideologías incluidas en el estilo de desarrollo.

En el mundo no desarrollado se pueden concebir, a partir de casos reales, situaciones de neocolonialismo o de colonialismo, acompañadas de un crecimiento económico muy intenso, porque la metrópoli invierte capitales en gran escala, utiliza recursos naturales existentes o crea otras condiciones para promover un desarrollo acelerado. Ese desarrollo, puesto que es de tipo colonial o neocolonial, significa o bien la exclusión política de los miembros del grupo nacional o bien la participación restringida - por medios compulsivos o de control social - a límites compatibles con la situación de dependencia. Como se trata de una sociedad sometida directamente a una metrópoli, la cultura local es una cultura dominada, y, en algunos casos, una cultura profundamente afectada por la pérdida de elementos indispensables para mantener la identidad nacional. Simultáneamente, el crecimiento acelerado permite a la mayoría de los individuos una participación como productores - bajo la forma de empleo - y en el consumo; incluso puede generar estilos consumistas por traslado de los patrones de elevado consumo de las sociedades más desarrolladas a esta sociedad neocolonial.

Un segundo ejemplo conceptual, podría constituirlo una sociedad autoritaria, sujeta a valores de expansión del poder nacional, cuya estrategia incluya como meta central a mediano plazo el dominio de territorios o la totalidad de otras naciones, y que para lograrlo requiera una tasa de crecimiento muy alta, incorporación de toda la población como productores, pero limitando su papel como consumidores, porque ese consumo afectaría la capacidad buscada por el estilo en vigencia. En el aspecto político existiría un grupo que rechazaría la participación de las mayorías, basándose en algún tipo de criterio suprasocial que justificaría el monopolio de acceso al poder de aquella minoría. A título de ejemplo podría considerarse el caso de un elenco político-militar, con capacidad de planificación y poder suficiente como para lograr un desarrollo económico muy importante, pero puesto al servicio de una noción de 'potencia' y, en consecuencia, dando prioridad a la inversión en armamentos, en servicios militares o en otros gastos dependientes de la logística militar, e imponiendo un consumo muy inferior al nivel de producción, a pesar de que se supone a la población enrolada en la producción en una etapa de pleno empleo y de tecnología adecuada.

Podrían presentarse otros estilos, pero con estos dos, simplemente se aspira a mostrar que la forma de articulación del desarrollo económico y social no es única; que la relación entre ambas dimensiones es directa sólo parcialmente, y que, en lo fundamental, está condicionada por la estructura global de la sociedad y la forma como interactúan los grupos sociales definiendo un estilo de desarrollo.

Con relación a estos diferentes estilos corresponde considerar algunas alternativas sobre sus consecuencias en la educación. En el estilo neocolonial la edu-

cación podría tener un objetivo muy claro, la preparación en forma masiva de recursos humanos, puesto que funcionalmente se requiere integrar como productores a los miembros de la sociedad, pero creando al mismo tiempo personalidades condicionadas a la aceptación de la cultura y la superioridad extranjeras y estimulando comportamientos favorables a la sumisión política, ya que si se pretiriese otra forma de la socialización educativa podría plantearse el cuestionamiento de la sociedad neocolonial.

Para el estilo autoritario nacional, interesa primordialmente la socialización política de toda la población, la que es movilizadada en formas vicarias de participación, para lograr de este modo una acción social con dirección heterónoma. Se puede concebir un poder que tenga una muy elevada capacidad de control de las masas, ya sea por el empleo de los medios de comunicación o la exaltación de ciertos valores - nacionalismo, racismo u otros -, pero que simultáneamente 'manipule' a las masas, utilizándolas para ponerlas al servicio de los fines del proyecto, y no permitiendo la participación creadora. El fascismo europeo del siglo XX se fundamentó en una enorme capacidad de movilización de masas aplicada a la producción, a la lealtad a la nación y al sistema político, pero simultáneamente esas masas no tenían una acción autónoma.

Dentro de las pautas de este estilo, la educación tiene que formar una población no partícipe y receptiva al liderazgo autoritario, consustanciada con valores nacionalistas agresivos, aceptando un jerarquizado sistema de estratificación e identificando a quienes se oponen al estilo con los enemigos externos.

IV. IMAGENES SOCIETALES

El papel de la educación en el desarrollo depende del estilo de éste, y por consiguiente hay tantos proyectos de desarrollo educativo como proyectos de sociedades a construir. En toda sociedad hay grupos en conflicto, unos con más poder que otros, que tienen una imagen societal, entendiendo como tal una imagen global de la sociedad a construir, que para los grupos más conscientes de su papel en el proceso puede ser integrada y coherente ^{15/}. De manera explícita o implícita esos grupos tratan de que la educación se ajuste a ese proyecto de sociedad, aunque no siempre pueda alcanzarse ese objetivo, ya que en los sistemas sociales no hay una coherencia perfecta entre las diversas partes que los componen.

La educación puede ser funcional o disfuncional respecto de una de las partes del sistema social y en relación con los objetivos de los grupos sociales; o puede llegar a tener una relación disfuncional con la mayor parte del sistema en alguna etapa crítica del mismo, aunque son más frecuentes las formas parciales de ajuste o de conflicto, que determinan las condiciones de factor positivo o negativo que puede asumir el proceso educativo en relación con determinado tipo de cambio. Así, por ejemplo, la educación puede ser disfuncional con relación al sistema económico, porque forma recursos cuantitativamente superiores a las necesidades de mano de obra calificada requerida en ese momento o no ajustados a las demandas específicas sectoriales; pero simultáneamente puede ser funcional respecto del control de las presiones sociales porque satisface aspiraciones de status de diversos grupos; positiva con relación a varios tipos de cambio, por la formación de una mentalidad científica y por la potencialidad política que puede tener la formación de una considerable masa de educados, intelectualmente críticos e insatisfechos con las posiciones ocupacionales que se les ofrecen, pero que eventualmente pueden generar conflictos, necesarios para cambiar las que reputan de irracionales estructuras del subdesarrollo.

Una imagen 'societal' implica necesariamente un proyecto económico, que puede incluir metas de crecimiento indefinido o de crecimiento limitado, porque el crecimiento de la economía es, en sí, un aspecto del proyecto 'societal'. El crecimiento también puede ser cuestionado desde posiciones que estimen necesaria la preservación del medio ambiente o que desestimen el consumo más allá de un nivel básico.

Como opción política y social se puede establecer un control privado de los medios de producción, un control estatal o un control social; cada una de dichas opciones puede implicar una concepción que favorezca la producción para las masas o la pro-

^{15/} En las páginas siguientes las reflexiones sobre imagen societal y estilos de desarrollo se apoyan en el Informe sobre un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Comisión de Desarrollo Social, (E/CN.5/477), 25 de octubre de 1972; y en Marshall Wolfe: Approaches to Development. Who is Approaching What? ECLA/DS/DRAFT/105/Rev.1., Santiago de Chile, abril de 1974.

ducción para minorías 16/. La propiedad de los medios de producción puede ser nacional o extranjera, lo que se relaciona con la mayor o menor decisión de preservar la autonomía nacional, ya que la propiedad de los medios de producción constituye una de las formas de poder.

La producción puede ser concebida para satisfacer un mercado interno o externo. Se puede diseñar un modelo de desarrollo que organice la economía y la sociedad en torno a la producción destinada a los mercados externos y, en consecuencia, se desinterese por mejorar el consumo interno, disminuyendo simultáneamente el salario real para producir a bajos costos y poder exportar hacia el extranjero. En consecuencia, el mercado interno pasa a ser un mercado auxiliar y el mercado fundamental es el externo; en cambio, volcarse hacia el mercado interno supone automáticamente toda una serie de orientaciones diferentes, puesto que hay que desarrollarlo, mejorar la distribución del ingreso, producir bienes de consumo masivo, etc.

La imagen 'societal' incluye lógicamente un concepto de estratificación social. Ello implica ciertas dimensiones de discontinuidad entre los estratos sociales. Entre los polos de igualdad absoluta y desigualdad absoluta hay teóricamente muchas posiciones intermedias. Una sociedad puede ser más discontinua en el sentido que sus estratos tienen escasa comunicación entre sí, separaciones socioculturales y muy diferenciadas situaciones en materia de ingresos y participación en el poder; o por el contrario esos estratos estar en un continuo de intercomunicaciones que facilite el pasaje de uno a otro.

La desigualdad puede incluir distintas dimensiones y basarse en diferentes cuadros axiológicos; puede ser muy pronunciada o puede ser mínima; puede incluir mutaciones en la posición jerárquica en el transcurso de la existencia individual de los integrantes del sistema social; o por el contrario tratar de fijar al máximo a individuos y grupos en ciertas y determinadas posiciones jerárquicas. Cada una de éstas y otras posibles opciones están incluidas en un estilo de desarrollo que se expresará a través de los valores que trasmite el sistema educativo y de la naturaleza del propio sistema. La educación, por ejemplo, puede tener como objetivo igualar al máximo las oportunidades y establecer, para cada nueva generación, condiciones similares en todos los individuos, o por lo contrario, consolidar las desigualdades

16/ Si en un país subdesarrollado se establece que el elemento dinámico de la producción es la fabricación de automóviles, esa decisión trae aparejada una cantidad de consecuencias, porque a la producción de automóviles se destinará un porcentaje muy alto de los recursos económicos; porque será necesario realizar una serie de obras de infraestructura, porque el consumo de petróleo puede ser muy oneroso si se lo importa o puede significar una merma de las exportaciones si el país es productor; la concepción urbana se modifica y requiere además grandes inversiones; el crédito se orientará a atender la producción y venta de los automóviles, etc. Es decir, la opción por el automóvil significa una opción en múltiples líneas sobre cómo ha de ser la sociedad y es muy distinto que si por ejemplo se hubiera privilegiado la producción en el sector textil, en la vivienda, en el calzado, en la alimentación, en las bicicletas o en el transporte colectivo. En este caso cambia completamente el esquema de la economía, y cambiará el esquema de sociedad porque esta alternativa implica otra distribución del ingreso y, fundamentalmente, una visión diferente de las relaciones humanas.

existentes, ya sea en forma declarada o con medios más 'sofisticados' que preservan la imagen de institución neutral que la ideología democrática le adjudica.

La imagen 'societal' supone también una dimensión política. Esta dimensión política constituye una opción entre autoritarismo y libertad como polos de muy diversas fórmulas intermedias; es una opción valorativa para la cual no es posible establecer la superioridad de una fórmula, sino con referencia a un cuadro de valores. Se podría discutir la viabilidad de ciertas fórmulas políticas juzgándolas por la congruencia con el grado de desarrollo, el nivel de diferenciación social o el tipo de relaciones existentes entre las clases sociales, y llegar así a la afirmación de que la fórmula política no es viable porque imponerla tiene un costo social muy elevado, o porque puede generar tensiones y conflictos que lleguen hasta afectar la existencia misma de la sociedad. Pero lo anterior no es óbice para que una fórmula política incongruente se imponga a una sociedad por un período de cierta duración.

La dimensión política puede implicar una sociedad donde el poder lo retiene un grupo que excluye a la mayoría o a algunos grupos sociales; o puede basarse en la participación organizada e incitar a ella; puede utilizar el falseamiento u ocultar hechos o datos esenciales; o suministrar la información conveniente y objetiva, necesaria para que los individuos puedan establecer opciones.

Una imagen 'societal' supone una dimensión cultural, la que puede orientarse hacia la creación o hacia la imitación. Las sociedades tuvieron distintas alternativas al respecto; en América Latina hubo períodos de creación y períodos de imitación que, en algunos países, se dieron como esfuerzo voluntario de definición de la cultura; los ejemplos más evidentes son la imitación de la cultura francesa durante el siglo XIX, por parte de ciertos grupos sociales en América Latina; o la sistemática imitación de la cultura norteamericana que realizan ciertos sectores en el presente siglo. Puede haber una definición voluntaria de hacer, de alimentar la propia cultura como una creación constante y rechazar los modelos externos. La cultura puede tener también una dimensión indigenista, nacionalista o internacionalista; la cultura puede insistir sobre las expresiones caracterizadas por la espontaneidad o por el formalismo y la rigidez académica.

Otra dimensión en cualquier imagen 'societal' la constituye la conservación del medio ambiente y del medio humano. Ello significa, con relación al medio ambiente, optar entre una utilización exhaustiva de los recursos para lograr una tasa de desarrollo económico muy alta, o una cuidadosa conservación del medio natural. Distintas serán las definiciones urbanas y las alternativas de distribución poblacional en el espacio, según se busque un tipo de sociedad marcadamente artificial, creada por el hombre, o si el objetivo propuesto es la integración de lo social con la naturaleza.

Desde el punto de vista humano, los grupos dominantes pueden promover valores congruentes con condiciones de competitividad muy altas entre los individuos, para asegurar una tasa de crecimiento muy elevada, aunque ello incremente una tensión y una agresividad extremas en todas las relaciones interindividuales. Es muy difícil lograr que los individuos sean muy intensamente motivados para la competencia en la producción económica y en el desempeño de sus funciones ocupacionales y, simultáneamente, sean sujetos distendidos para las relaciones humanas. De un lado está la tensión, la agresividad; y del otro la 'empatía', la capacidad de entender, de colocarse en la posición del otro y dialogar con él, lo que sólo

podría lograrse en el marco de un proyecto que defina los éxitos como contribuciones al bienestar colectivo.

Desde el punto de vista del medio humano, en la imagen 'societal' puede existir una preocupación por mantener y conservar de alguna manera las relaciones primarias, ya sea bajo la forma de una dimensión espacial de pequeñas ciudades, de modalidades locales de participación, acciones y administraciones locales, municipales, comunales o barriales, que establezcan toda una serie de relaciones primarias; o por el contrario, concebir que lo importante es la relación secundaria, como ocurre con la televisión, donde frente a un emisor que trasmite un determinado mensaje está el público en situación pasiva.

Finalmente una imagen 'societal' incluye una inserción de la sociedad en el espectro del poder internacional. Ninguna sociedad deja de definir su posición en el sistema internacional; no se trata por cierto de definiciones sobre aspectos coyunturales sino de las aspiraciones que puede tener, sean éstas a una posición de predominio internacional, o a la autonomía, o al acatamiento de los mecanismos de dependencia política, económica, tecnológica o militar, bajo una o más potencias; o si por el contrario el objetivo es reducir esos vínculos al mínimo compatible con la existencia de un sistema mundial integrado.

La correspondencia entre la imagen y el estilo es similar a la que hay entre lo posible - la utopía también lo es - y lo probable; y la transición se realiza bajo dos condiciones mínimas: la relación con la estructura social que se aspira a transformar - que establece ciertos límites de lo viable -, y la existencia de grupos sociales que pueden asumir el 'papel histórico' de la transformación o de la conservación del orden existente.

La definición de medios y fines de un estilo de desarrollo - que pueden agruparse como lo hace Marshall Wolfe de acuerdo a tres grandes categorías distinguidas con los rótulos de utópica-normativa, tecnocrática-racionalista y socio-política -, está siempre presente, más o menos explícita, en la acción de los grupos que se enfrentan en el plano social; y con diferentes grados de coherencia se manifiesta en las grandes líneas de las relaciones entre educación y sociedad, en las características del sistema educativo, en los valores que se transmiten y en el o los grupos seleccionados a lo largo del sistema educativo para desempeñar papeles privilegiados en el sistema social.

Si el sistema educativo diferencia formando especialistas en escuelas o subsistemas separados y concebidos para cada grupo social; o si, por el contrario, reconociendo los aspectos técnicos específicos, socializa a toda la población en valores culturales que posibiliten el ejercicio de sus derechos en términos políticos, es decir capacitando para ofrecer opciones; si se presenta dogmáticamente una imagen y estilo de desarrollo como única alternativa viable, o si, por el contrario, a través de la educación se posibilita la presentación pluralista de imágenes y estilos de desarrollo; es decir, si la educación se concibe como generadora de dinámicos sociales, como anticipadora de ideas que hoy parecen corresponder al reino de la utopía pero que mañana podrán ser una realidad social, o como crítica intelectual innovadora de los estilos en vigencia; todo ello, como es lógico, introduce efectos radicalmente diferentes en el proceso de cambio, cerrando o abriendo perspectivas de futuro en materia de alternativas posibles de evolución, o por lo menos legitimando un tipo de mecanismo de cambio basado en la confrontación de ideas y opciones entre diferentes grupos sociales.

V. ESTILOS EDUCATIVOS

Las precedentes consideraciones justifican un intento de organizar conceptualmente la realidad regional, procediendo a un ordenamiento de las relaciones entre estructura social y educación, que definirían ciertos estilos educativos. Estos no se corresponden necesariamente con situaciones nacionales, ya que al nivel de las dimensiones histórico-espaciales puede encontrarse una superposición de diversos estilos, correspondientes a etapas sociales y políticas, que por haber llegado a institucionalizarse, perduran con relativa autonomía con respecto a los cambios inmediatos; en otros casos la heterogeneidad se explica porque en la educación se producen, más fácilmente que en otros campos sociales, ajustes o equilibrios entre opciones contradictorias de diversos y opuestos grupos sociales.

Cabe suponer un sistema educativo donde los niveles extremos estén concebidos de acuerdo con estilos diferentes e incluso opuestos. Así, por ejemplo, un determinado sistema puede comprender una educación masiva con orientación igualitaria en el nivel primario o básico, y simultáneamente organizar un tercer nivel, o superior, de acuerdo a una concepción tecnocrática, sin que por ello, por lo menos a mediano plazo, tal incoherencia introduzca una seria contradicción en el funcionamiento del sistema educativo y repercuta en tensiones sociales no asimilables por el sistema social global.

Podría afirmarse que constituye una característica común de América Latina el hecho de que la educación ofrezca una mayor accesibilidad al poder que el ingreso y la propiedad; con relación a estas últimas dos dimensiones, cabe destacar que en todas las sociedades latinoamericanas, la educación se presenta como una fuente de poder, derivado del conocimiento, y como origen de prestigio, con un grado de apertura extremadamente amplio.

Si bien en algunos países de la región se están realizando avances hacia la mayor participación política consolidando procesos democráticos y de formación ciudadana, tampoco debe olvidarse que en ciertos casos se han realizado difíciles experiencias para promover la participación en condiciones de transición estructural, y en otros diferentes es posible considerar que el mantenimiento de la exclusión de los grandes grupos sociales seguramente significará elevados costos en dimensiones claves del funcionamiento social. Ahora bien, considerada la región en su conjunto, puede afirmarse que el incremento educacional fue paralelo a múltiples limitaciones y exclusiones en materia de participación política.

En algunos casos se registran estilos de modernización social bajo la dependencia de grupos de clase alta, quienes, en virtud de las condiciones estructurales, retienen el poder mientras postulan programas reformistas. Mientras que otros ciclos modernizantes los llevan a cabo burocracias políticas o grupos militares que si bien postulan participación, limitan su alcance para que ella no interfiera con las metas y objetivos por ellos mismos fijados para la concreción de su estilo de desarrollo. En otros casos se proponen fórmulas populistas en relación con las cuales se puede postular como alternativa futura el acceso a condiciones políticas similares a las de la socialdemocracia, aunque por el momento oponen límites a la participación, dada la adhesión carismática o verticalista de las organizaciones que podrían expresar demandas y proyectos alternativos de los grupos

sociales mayoritarios. En algunos otros los cambios radicales de estructura, en situaciones de conflicto interno y externo, se han manifestado con caracteres de intolerancia a la crítica y con el monopolio del poder a cargo del grupo político dirigente. Finalmente, en otros casos, se ha definido, y a veces también fundamentado, una concepción autoritaria, que reserva para ciertos grupos, con fuerza derivada del capital y la presencia militar consolidante, el ejercicio del poder y la ejecución de un determinado ordenamiento social y económico que, por sus características intrínsecas, requiere para mantenerse el uso frecuente de la coerción.

Por su lado, el crecimiento económico, bastante significativo en la región durante los últimos quinquenios, no ha aportado un cambio de magnitud equivalente en las relaciones entre las clases sociales, ni en las formas en que se concreta la distribución del ingreso entre los diversos estratos; dicho sea esto sin desconocer procesos de traslado hacia el estrato medio superior de la escala de los ingresos que percibe el sector privilegiado, ni ignorar la existencia de mejoras en los niveles absolutos de algunos estratos inferiores 17/.

La mayor demanda y oferta educativas tienen numerosas repercusiones en la estructura social, dado que se producen no sólo con cierta autonomía sino muy frecuentemente en contradicción con las tendencias que prevalecen en las relaciones de clases sociales y de poder.

La contradicción puede ser positiva para la estabilidad del sistema global en ciertas etapas de su desarrollo, ya que pospone las expectativas de cambio y de movilidad social de una generación a otra, mas también su signo puede ser negativo y convertirse en fuente de grandes tensiones cuando, lograda cierta expansión educativa, se torna evidente la incapacidad estructural de satisfacer las expectativas que la propia expansión ha generado.

Una distribución desigual de las oportunidades educativas y de movilidad social puede mantener la adhesión al sistema por parte de los grupos excluidos o rezagados, mientras consideren que sus propias oportunidades son inminentes; pero esta adhesión se trueca en rechazo si perdura su inmovilidad en tanto que los otros grupos continúan desplazándose, y, por tanto, se acentúa la inferioridad social de los rezagados.

La capacidad de manejo de estas contradicciones puede ser mayor o menor según la potencialidad de integración del sistema social, ya sea por su dinámica de cambio social o de mero crecimiento económico, por su capacidad de transferir al consumo o a valores de prestigio las aspiraciones de participación, o sencillamente por estar en condiciones de reprimir las demandas cuando éstas exceden el nivel controlable. En todo caso subsiste la contradicción cuando el ensancha-

17/ Alejandro Foxley (ed.), Distribución del ingreso. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974. CEPLAN: Seminario Internacional sobre Distribución del ingreso y desarrollo, Santiago, marzo de 1973. Véase CEPAL, "El cambio social en América Latina a comienzos de los años setenta", en Estudio Económico de América Latina 1973, 3a. parte, págs. 641-720. Aníbal Pinto, Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina ECLA/IDE/DRAFT/103, diciembre de 1973.

miento de la formación cultural y científica es paralelo a la limitación política y al ejercicio de la libre crítica a las opciones sociales establecidas.

La educación, como organización que maneja el mayor volumen de población de la respectiva sociedad, pasa a desempeñar un papel crucial en la determinación de las relaciones entre grupos y clases sociales, en las ideologías y movilizaciones políticas; de aquí que muchas de las políticas educativas devienen casi exclusivamente políticas de control de dichas relaciones, ideologías y movilizaciones.

La educación cumple en todos los casos ciertas funciones básicas, las que pueden resumirse empleando los términos utilizados por Durkheim: "La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas aún no maduras para la vida social. Ella tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño un cierto conjunto de estados físicos, intelectuales y morales que esperan de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial al cual está particularmente destinado" 18/.

La definición expresa la multiplicidad de funciones sociales ejercidas con mayor o menor énfasis según el tipo de sociedad, y que pueden sintetizarse así: transmisión de la cultura de la sociedad y de su clase dominante; conservación del sistema y provisión de innovadores; funciones políticas, para obtener lealtad al sistema de gobierno vigente y reclutamiento de líderes; funciones en relación con las clases sociales, tanto para su mantenimiento como para la selección de candidatos para los puestos sociales según criterios de aceptación o rechazo de la movilidad social; funciones económicas, aplicadas esencialmente al reclutamiento de la mano de obra en la cantidad y calidad requeridas por el sistema económico 19/.

Atendiendo a la naturaleza de la estructura social y del estilo de desarrollo de la sociedad en su conjunto, a las demandas que ejercen sobre la educación, la clase dominante por su lado y los grupos emergentes que cuestionan la legitimidad del sistema social existente por el otro, se manifiestan en la educación estilos educativos que, al insistir sobre alguna de sus funciones, revelan la articulación de fuerzas sociales enfrentadas.

Los estilos de desarrollo educativo que a continuación se enuncian no cubren la totalidad de posibilidades teóricas - no se ha considerado, por ejemplo, el socialista puesto que corresponde a un tipo de estructura social cualitativamente diferente a la capitalista. - ni la enumeración persigue el propósito de ser exhaustiva, sino tan solo quiere indicar un método de análisis que aún requiere prolongados estudios teóricos y sistemático acopio de información para alcanzar mayor validez.

Los estilos podrían ser identificados, a título provisional, con las siguientes denominaciones: A) Tradicional; B) De modernización social; C) De participación

18/ Emile Durkheim, Education et Sociologie, Ed. P.U.F., París, 1966, pág.41.

19/ P. W. Musgrave, The Sociology of Education, Ed. Methuen & Co., Londres, 1966, Parte II: "The Social Functions of Education".

cultural; D) Tecnocrático y/o de formación de recursos humanos y E) De congelación política.

En el cuadro de página 21 se presentan, sintéticamente, las funciones educacionales destacadas en cada estilo y la forma como se articulan las dimensiones económicas, políticas y sociales que están en la base de cada uno de ellos.

La enumeración de estilos tendría un sesgo diferente si se eligiera como punto de partida de la clasificación las formas como se establecen o se imponen los estilos de desarrollo social, y si se considerara el problema del consenso y la represión, o si se eligiera como criterio de clasificación las relaciones entre las clases sociales o la dimensión política de los sistemas de poder. Los estilos educativos no coinciden necesariamente con las restantes clasificaciones y ciertas contradicciones provienen del desfase de la educación en relación con otras dimensiones sociales ya mencionadas.

La clasificación expuesta en el cuadro tiene una categoría muy amplia, la de 'Modernización Social', donde se incluyen fenómenos de movilización inicial que abarcan casi únicamente a los sectores medios, junto a otros que corresponden a procesos populistas de reiterada aparición en América Latina y que exacerban ciertas características de la movilización y, más específicamente, de la participación en la educación.

De propósito no se ha pretendido introducir una clasificación para ellos, atendiendo que "los populismos son formas político-sociales movilizadas, magnéticas, transicionales si se quiere, en las cuales inicialmente operan factores muy diversos y aún contradictorios y que acaban definiéndose según sus resultados y las fuerzas políticas que acaben predominando en ellos", y por tanto lo esencial es conocer "el carácter elitista o democrático resultante de los regímenes que se entronican" 20/.

El carácter transicional de la situación de la mayoría de las sociedades latinoamericanas, su reiterada capacidad para absorber conflictos y su también reiterada incapacidad para ofrecer soluciones estables a las demandas de participación y de desarrollo en un nuevo tipo de sociedad, explican la aparición periódica de fórmulas populistas de primera, segunda o tercera generación 21/, según grado de participación de actores y de etapa estructural, que bajo rótulos polí-

20/ Juan Francisco Marsal, "La ideología de la derecha", en J. F. Marsal (ed.), Argentina conflictiva, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972, pág. 134.

21/ Gino Germani, Sociología de la modernización, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971, distingue entre "viejos partidos populistas con ideologías nacional-liberales", situados en la etapa "III de Sociedad dual y expansión hacia afuera", de los "nuevos partidos populistas y los movimientos populares nacionales" actuantes en la etapa "IV de Movilización social de masas", a los que podría agregarse el resurgimiento de ese tipo de partido pero en que se hace explícita la alianza de clases, en la sociedad que el autor toma como guía, y los fenómenos recientes de populismo bajo égida militar o los populismos que aúnan distribución con ideología liberal en un marco de prosperidad económica.

Estilos educativos caracterizados según función relevante

Estilo	Función educativa relevante	Dimensión económica	Dimensión política	Dimensión social
Tradicional	<u>Conservación:</u> socialización para el mantenimiento del orden constituido de acuerdo a los valores de la clase dominante.	Estancamiento y base económica agrícola,	Oligarquía. Control político no sujeto a 'contes-tación' por parte de las masas.	Clase dominante indife-renciada. Débil identi-dad y organización de las otras clases socia-les. Pobreza y margina-lidad.
De modernización social	<u>Movilización:</u> integra-ción de las masas y formación según valores de participación en un sistema educativo rela-tivamente abierto a de-mandas de grupos en pro-ceso de incorporación.	Crecimiento moderado con distribución. Importancia creciente del mercado interno.	Inestable relación y/o alianza de clases inte-gradas al sistema, 'ma-nipuleo' de la movili-zación.	Hacia una estructura ca-pitalista de clases. Di-ferenciación interna de la burguesía. Ascenso de las clases medias y prole-taria. Sociedad de masas y marginalidad.
De participación cultural	<u>Cultura:</u> suministro de un 'código' que legiti-mo a un status y el ingre-so a un sector con rela-ciones internas iguali-tarias.	Abundancia y generación de excedentes en el sec-tor económico especifi-co difundidos a través del Estado.	Pluralismo elitista. Au-tonomización de la 'buro-cracia política' en el cuadro de una alianza de burguesía y clases me-dias legitimada democrá-ticamente.	Distensión de las relacio-nes de clases sociales por ampliación en materia de ocupación e ingresos. Con-solidación de burguesía y ascenso de clases medias.
Tecnocrático y/o de formación de recursos humanos	<u>Economía:</u> educación li-mitada a la preparación funcional y estratifica-da de recursos humanos en algunos casos ideoló-gicamente despolitiza-dos.	Crecimiento acelerado con concentración, 'in-ternacionalización' del mercado interno y expor-tación de bienes indus-triales.	Control por parte de la clase alta o tecnoes-tractura político-militar con participación de la burguesía nacional o vi-caría.	Polarizada estructura de clases. Incorporación parcial y paulatina de grupos sociales de acuer-do a las ampliaciones del mercado.
De congelación política	<u>Política:</u> reimposición de la autoridad y los valores de la clase do-minante, desmovilización popular; incluye compar-timentación educacional según estratificación y reducción del diálogo intelectual.	Crisis por agotamiento de modelo o por proyec-ción de los conflictos de clases.	Sectores de la clase alta con apoyo de sectores me-dios y presencia militar.	Reestructuración autori-taria de las relaciones de clase. Reducción de los niveles de ingreso y mengua de la participa-ción de clases medias y proletaria.

ticos diversos y con la dirección de grupos disímiles - sectores modernizantes de clase alta, sectores de clases medias, militares, burguesía industrial, etc. - tienen como meta común los intentos por establecer ampliaciones en el sistema sin modificar el esquema capitalista de producción y las relaciones entre clases sociales, cuya existencia se niega o se supone superable por la política preconizada. El populismo requeriría un análisis ulterior para incorporarlo como un estilo específico.

A. TRADICIONAL

Una sociedad de este tipo se caracteriza por una estructura social poco diferenciada, la que desde el punto de vista productivo es predominantemente agrícola, con sectores de economía de mercado local, además de formas latifundistas y enclaves de producción masiva para mercados extranjeros, que condicionan las formas minifundistas de explotación, incluidas subsidiariamente en el enclave o que actúan como proveedoras de diversos alimentos. La urbanización es aún muy reducida y la población de las ciudades está, en parte considerable, en condiciones de extrema marginalidad. La producción industrial de bajo nivel tecnológico se limita a sustitución de importaciones de bienes de consumo o de aquellos otros que tienen ventajas comparativas para la producción local; en el conjunto del sector secundario predomina la mano de obra artesanal u ocupada en pequeños talleres. El Estado como tal capta una parte limitada del producto interno y tiene una escasa diversificación de funciones; en su gestión, el gasto militar pesa en forma desproporcionada para la débil estructura económica.

La diferenciación social es muy reducida y la oligarquía se destaca como clase constituida, que controla la sociedad en una combinación de consenso y coacción. "El sector dominante controla sin ninguna clase de interposiciones y en forma inequívoca el contenido valorativo, y por lo tanto educacional, de la sociedad. Impone, asimismo, un aparato normativo que legitima su status, mediante una simbología que muchas veces llega a tener connotaciones mágico religiosas, propiciando que los valores del sector dominante se incorporen, relativamente, en la cultura de los dominados" 22/.

De todos modos, las clases medias urbanas comienzan a perfilarse en torno a condiciones independientes en el comercio y transformación, y como asalariadas, fundamentalmente en el Estado, con relativamente bajos ingresos y alto grado de dependencia en relación con la oligarquía.

Paralelamente comienza a surgir un proletariado agrícola, y otro similar urbano, de muy débil volumen, en competencia con la masa marginal en un mercado de empleo muy reducido, lo que sólo permite la aparición de un sindicalismo de grupos artesanales 'elitistas' o de sectores tradicionalmente organizados o desarrollados bajo el patrocinio del Estado 23/. Finalmente, las masas campesina y

22/ Giorgio Alberti y Julio Cotler, Aspectos sociales de la educación rural en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972, pág. 15.

23/ Edelberto Torres-Rivas, Procesos y estructuras de una sociedad dependiente, Editorial PLA, Santiago de Chile, 1969, pág. 147.

marginal urbana carecen de expresión propia, muchas veces están aún incorporadas a comunidades locales o separadas por barreras étnicas 24/ y su inclusión política es meramente formal con modalidades de dependencia casi absoluta.

La vinculación a los mercados externos y ciertos cambios en la estructura social obligan a la incorporación al poder oligárquico de sectores militares - que tratan de obtener apoyo a su gestión, acelerando fenómenos de modernización social que favorecen a los sectores medios -, mientras que se producen fenómenos de movilización urbana y rural bajo formas de presiones antioligárquicas, no estructuradas en su mayoría, pero que de todas maneras resquebrajan el tipo de dominación y abren un cauce a las concesiones, entre las cuales la más evidente consiste en la oferta de servicios educativos.

El fenómeno de mayor repercusión sobre el futuro desarrollo educacional es el papel que juegan los sectores medios urbanos. "Los sectores medios emergen como grupos modernizadores sin tener la organización política o ideológica adecuada para hacer efectiva su presión en el plano de las decisiones de poder" 25/, aunque tienen cierta capacidad como para obtener un crecimiento de nuevas funciones ocupacionales en el sector terciario y lograr, si no la reforma agraria - donde chocan con la oligarquía y sectores económicos extranjeros y además carecen de una ideología que les permita movilizar a la población rural -, al menos una política de industrialización (de complejo futuro por dificultades estructurales); y, fundamentalmente, acciones tendientes a la 'democratización' de la sociedad que se expresa a través de políticas educativas que benefician fundamentalmente a los sectores medios urbanos y a los grupos populares que apoyan su reivindicación.

Lo anterior permite postular un posible futuro proceso de modernización urbana con débiles bases en la expansión económica, que difícilmente puede impulsar un proceso de desarrollo y puede adquirir condiciones de enclave modernizante con relación a una sociedad rural, la que quedaría relativamente más marginada, de acuerdo con indicadores entre los cuales seguramente sobresaldrá una polarización entre los niveles educacionales de una y otra área, y una mayor concentración de recursos sociales en sectores medios 'integrados' por la vía educativa y la sobreterciarización.

La cobertura educativa es muy baja y mantiene a la mayor parte de la población en condiciones de analfabetismo total o funcional, ya que el tipo de producción agrícola no genera demandas de recursos humanos con calificación educativa de tipo institucional.

24/ "La apropiación de los medios de producción llega hasta el monopolio, el antagonismo, la conciencia de clase dominante, la ideología, en fin la relación ladino - 'indígena' constituye una relación de clase". Jean-Loup Herbert, "Les classes sociales" en J. L. Herbert, Carlos Guzman Böckler y Julio Quan, Indianité et lutte des classes, Union Générale d'Editions, Col. 10/18, París, 1972, pág.119.

25/ Edelberto Torres-Rivas, op. cit. "Los cambios sociales y políticos de la post-guerra", págs. 143 y sigts.

El número de años de educación promedio indica que en este tipo de países hay una fractura entre población rural y urbana (por el peso de los 'integrados'), y entre la población total y la población con alguna escolarización. El sistema institucional está compartimentado y la educación primaria en zonas rurales y parte de la urbana es incompleta, no permitiendo el acceso a los estudios medios, mientras que éstos tienen un volumen de matrícula equivalente al 10% aproximadamente de la correspondiente a la primaria; y dentro de ésta la enseñanza general cubre entre el 70 y el 90% de la totalidad de la matrícula de educación media 26/.

El objetivo de la enseñanza secundaria es la formación de una minoría de funcionarios y de cuadros medios para lo cual se recluta como estudiantes a miembros de los sectores medios, aunque la considerable tasa de crecimiento - derivada de la diferenciación urbana -, por no corresponderse con las reducidas oportunidades del mercado de empleo, fomenta un acelerado desarrollo de la educación superior, y, dentro de ésta, de las formaciones tradicionales donde se socializan la clase alta y los grupos dirigentes; y es mediante este recurso que los sectores medios aspiran a obtener movilidad ascendente.

La educación media técnica es fundamentalmente de aprendizaje manual; y la educación técnica de nivel superior tiene una mínima expresión cuantitativa y cualitativa de forma tal que aquella se realiza de preferencia fuera del país 27/.

Sin subestimar la existencia de ciertos conflictos en las universidades, la educación no presenta mayores problemas en cuanto a las funciones de control social. En general, continúa transmitiendo los valores de la clase dominante sin 'contestación' significativa y logra socializar a la masa mediante valores congruentes con la baja diferenciación social y las dimensiones 'provinciales' de la existencia colectiva. Se puede incluso admitir la hipótesis de que podrían plantearse futuros conflictos en la educación media y superior porque la educación, al presentar como superiores el estilo de vida y los valores de la clase alta, y tal vez como únicos válidos, está anticipando una socialización estructuralmente imposible.

B. DE MODERNIZACION SOCIAL

A este estilo se le otorga aquí un tratamiento preferencial, como desarrollo temático, porque en América Latina las condiciones y etapas de modernización social

26/ Unesco, Evolución y tendencias del crecimiento de la educación en América Latina y el Caribe. Datos estadísticos. UNESCO/MINESLA/REF/2, diciembre de 1971.

27/ Una excepción importante es la formación militar, que ha demostrado en el conjunto de América Latina una alta capacidad de asimilación de tecnologías profesionales y anexas (computación, por ejemplo) lo que justificaría un acucioso análisis, ya que en muchos países la permeabilidad del conjunto social a la formación técnica ha sido muy inferior a la registrada en la formación militar, la que tiene en este ámbito una posición similar al de la utilización de la tecnología en los enclaves económicos, tanto por su dependencia externa, superespecialización y casi ninguna difusión en el conjunto de la sociedad.

han predominado con relación a otras alternativas de cambio social.

El uso del término 'modernización' puede generar equívocos, dada la amplia gama de fenómenos sociales que suelen incluirse en esta categoría, y la pluralidad de acepciones admitidas para 'modernización', las que van desde la superposición con el concepto de desarrollo hasta la simple referencia a procesos de actualización de técnicas productivas.

La vinculación de los términos 'modernización' y 'social' alude a un tipo específico de cambio de estructura social, en la que sin lograr desarrollo (en el sentido en que se ha definido en la página 10) a partir de cierto nivel de expansión económica se torna posible una serie de cambios que afectan a los sectores sociales incluidos en el sistema de producción capitalista, los que se resumen en la participación de un sector amplio de la población en determinados beneficios sociales propios de la sociedad desarrollada, en cambios demográficos, incremento de la urbanización, procesos de movilización social, modificación de la estratificación social incluyendo considerable crecimiento de los sectores medios, consolidación del proletariado y presencia de un subproletariado urbano sólo parcialmente integrado al mercado.

El uso del concepto no implica compartir el esquema de la modernización como proceso de transición entre una sociedad tradicional y una industrial y moderna, 28/ y menos aún aceptar que la noción de adaptación preside todo el proceso de cambio.

28/ Gino Germani distingue tres procesos de cambio estructural que implicaría la modernización; según él los distingue, serían el desarrollo económico, la modernización social y el desarrollo político. El primero supone el crecimiento autosostenido basado en empleo de fuentes de energía de alto potencial y tecnología de elevada eficiencia, la permanente creación y absorción de innovaciones tecnológicas, predominio de la producción industrial sobre la primaria, alta tasa de inversión, actividades intensivas de capital, distribución más igualitaria del producto bruto nacional, etc. La modernización social, por su lado, implica la movilización social de una parte creciente de la población, la urbanización, cambios en el patrón demográfico, en las comunicaciones, modificación de la estratificación por expansión de los estratos medios, surgimiento de un continuo de estratificación y aumento en los distintos tipos de movilidad, cambios e incremento de la participación social, creciente identificación nacional etc. Finalmente, el desarrollo político comprende la organización racional del Estado, la capacidad de generar y absorber los cambios estructurales y algún tipo de participación política de toda o la gran mayoría de la población adulta.

El autor reconoce que este tipo de cambio ideal no se ha producido en América Latina, pero como tiene una concepción finalista - sociedad tradicional, transición y sociedad moderna - que regularía el cambio de todas las sociedades, atribuye los desajustes entre los procesos a desfases o asincronías, que en América Latina se caracterizarían por el avance de la modernización social en relación con el desarrollo, lo que obliga a reconocer que la primera se produciría a partir de la mera expansión económica y que a su vez los cambios podrían dar origen a configuraciones estructurales - con 'efectos estabilizadores' modernizantes - los que estarían en la base de la interrupción de la modernización y en el estancamiento económico. Véase Gino Germani, Sociología de la modernización, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971, en especial el cap. I, "Las etapas del proceso de modernización en América Latina".

Más aún, la modernización social como fenómeno 'autonomizado' expresa que el subdesarrollo, o el estancamiento en el desarrollo medio, se han convertido en el estado normal de ciertos sistemas.

En América Latina "la expansión del capitalismo alcanzó, en todos los países (aunque con extensión e intensidad variables), proporciones suficientes para hacer de la ordenación de clases sociales el núcleo estructural y dinámico de la organización social. Al mismo tiempo (...) se ajustó a (...) condiciones externas e internas que restringieron o entorpecieron las funciones diferenciadoras, clasificadoras y estratificadoras del mercado y del sistema de producción capitalistas, inhibiendo así el grado de universalidad, la eficacia y la intensidad de los dinamismos revolucionarios o estabilizadores de la ordenación de las clases sociales". Para expandirse y consolidarse, el capitalismo se adapta de una u otra manera a estructuras socio-económicas dependientes, aún con formas más o menos precapitalistas, fusionándose la burguesía en el seno de la oligarquía estamental, mientras que impide que se reproduzca el fenómeno de Europa y Estados Unidos, donde "las clases sociales sometidas a la expropiación, conquistaron el derecho de ser oídas, de usar medios institucionales de protesta o de conflicto, y de 'manipular' controles sociales reactivos, más o menos eficaces, regulando así su participación social en los flujos del ingreso y en las estructuras de poder" 29/; y se provoca, de esta manera, en el juego de las relaciones de clases, un proceso de cambio dinámico en virtud del cual el capitalismo cumple funciones sociales diferenciadoras e integradoras que se manifiestan en un proceso autosostenido de desarrollo.

En algunas sociedades latinoamericanas la etapa de expansión hacia afuera, o de capitalismo comercial, tuvo lugar bajo ciertas condiciones favorables que permitieron una mayor diferenciación de la estructura productiva al incluir formas comerciales, administrativas e industriales de carácter urbano.

Los cambios económicos generan la expansión y el surgimiento de nuevos grupos ocupacionales que se articulan según comportamientos reivindicativos de intereses, intentando incorporarse a combinaciones de poder que les permitan participar en las decisiones relativas al control social de la producción y del consumo.

De la misma forma que América Latina no conoció el enfrentamiento de la burguesía con la aristocracia sino un aburguesamiento de la oligarquía, y una oligarquización de la burguesía, las clases medias no enfrentan con un proyecto de cambio el sistema de dominación de la clase alta - y donde más se aproximan a ello pactan con el sector latifundista en un compromiso que implica no afectar las estructuras de poder rurales limitándose a sustraer una parte de los excedentes para financiar un mayor consumo urbano, incorporar la mano de obra urbana al mercado en posiciones estratificadas, pero niegan simultáneamente el desarrollo autónomo del proletariado, y tratan de sustituir parcialmente la impronta del capitalismo dependiente y el poder de una burguesía externa-interna por el desarrollo de la gestión económica del Estado 30/ -, sino que disputan la forma de

29/ Florestán Fernández, *op. cit.*, págs. 197 y 200.

30/ Carlos Real de Azúa, "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy", en Benvenuto y otros, *Uruguay hoy*, Siglo XXI (ed), Buenos Aires, 1971.

incorporación a los beneficios de la alianza de poder detentada por sectores de clase alta de mayor o menor predominio oligárquico o burgués 31/.

Posteriormente, en la fase de la consolidación del mercado interno se plantean 'alianzas desarrollistas', con formas de industrialización 'liberal', 'nacional-populista' u orientada por un 'Estado desarrollista' que, como fenómeno regional, "quizá pueda ser definido por la presencia cada vez más importante y por la participación creciente de las clases medias urbanas y de las burguesías industriales y comerciales en el sistema de dominación", cuyas políticas industrializadoras engendran (o desarrollan) un proletariado, mientras se incrementa un sector popular urbano no obrero, surgiendo del conjunto de cambios "sociedades urbanas de masas, basadas en economías insuficientemente industrializadas" 32/. Las masas urbanas son simultáneamente condición necesaria para el proceso de industrialización - como mano de obra y como consumidores -, y actúan como fuerza de apoyo de la alianza o de algún grupo componente de la misma, sin que llegue a definirse un sistema político que resulte de la participación de las clases sociales como tales.

La estabilidad de las alianzas reposa sobre la capacidad de satisfacer demandas contradictorias - por ello el éxito de las alianzas desarrollistas se produjo bajo favorables condiciones de precios externos -, tanto más difíciles de satisfacer cuando los procesos de urbanización e industrialización significaron incorporación de masas e intensa presión de las mismas.

El tipo de sociedad emergente, de modernización social, resulta moderno en las pautas de consumo, educación, comunicaciones, etc., de un sector amplio de la población; aunque simultáneamente otros sectores significativos permanecen marginados por la falta de dinamismo de la economía, lo que impide incorporarlos como productores, y por supuesto, por las resistencias de la estructura de poder a admitirlos como partícipes.

La expansión económica y el desarrollo medio de un capitalismo dependiente que no logra homogeneizar a la sociedad en una estructura económica compleja y establecer relaciones de clases con dimensiones estructurales y dinanismos esenciales para la integración, estabilidad y transformación equilibrada del orden social, suscita demandas de movilización social que no son integrables por el lento desarrollo y la falta de realización de cambios estructurales, canalizándose hacia formas de movilidad social o de apariencia de movilidad social.

La movilización social es un proceso resultante de la toma de conciencia de que existen el grupo social y la clase social a los que se pertenece, del papel del grupo y clase en la producción, en el consumo y en el sistema político donde se articulan las relaciones de grupos y clases sociales. Se manifiesta

31/ Las distintas formas que adquiere en las economías de control nacional del sistema productivo o de enclave, fueron analizadas por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, Ed., México, 1969.

32/ Ibidem.

como demanda de participación en las distintas dimensiones sociales y, fundamentalmente, como intervención en, o toma del poder. Supone ciertas condiciones objetivas (migraciones, difusión de la información, urbanización, industrialización, etc.); y se manifiesta más fácilmente en situaciones de crisis de un sistema de poder y/o un estilo de desarrollo, pero requiere, por sobre todo, procesos de 'ideologización' que pueden provocar la movilización cuando no existen las condiciones 'objetivas' brindando la imagen de la sociedad a construir, lo que puede dar coherencia y permanencia a la movilización social.

La movilización plantea al sistema de poder diversas alternativas:

- i) La integración por desarrollo económico acelerado y redistribución del ingreso;
- ii) el compromiso logrado por fenómenos de incorporación parcial, por transformación de la movilización en otro tipo de procesos y por políticas transaccionales que, generalmente, afectan el desarrollo económico;
- iii) el rechazo por medios represivos.

Las tres alternativas pueden ser identificadas como etapas que en forma sucesiva o recurrente fueron utilizadas por los países de estilo de modernización social, aunque el compromiso ha sido la forma más frecuente y la que con mayor intensidad ha signado al sistema educativo.

No es este el lugar indicado para el análisis de las alternativas en los procesos históricos de cambio, en especial para considerar el papel de las clases medias en las etapas en que comienzan a actuar sectores emergentes o nuevas clases medias, que formulan proyectos de cambio en alianza con el proletariado, con la consiguiente dinamización del desarrollo económico; los sectores posteriormente emergentes se integran con las clases medias residuales, adquiriendo una homogeneidad que permite identificar a las clases medias como un agrupamiento definido, mientras que asimilan las ideologías oligárquico-burguesas, y se separan del sector proletario negando así la alternativa social-demócrata.

La hipótesis central sobre el estilo de modernización social consiste en afirmar que este estilo plantea una fórmula de compromiso, que implica transformar la movilización social de clases medias y proletaria en procesos graduales de movilidad ascendente, en los cuales la educación no sólo actúa como uno de los ascensores, sino que es privilegiada en términos de las expectativas de movilidad que intencionalmente se generan en torno a ella.

La movilización amenaza la estructura social, cuestionando la totalidad del sistema de dominación, que no ofrece posibilidades efectivas de participación a los grupos movilizados, especialmente cuando el crecimiento económico deviene muy lento o se estanca.

La movilización, podría producir una serie de procesos de movilidad intrageneracional vertical y de facto modificaría las relaciones entre las clases sociales, incluyendo en algunos casos la destrucción o pérdida de dominio de la superior y de parte de las medias.

La forma de controlar las presiones en favor del cambio estructural, y mantener las relaciones de clases sociales, consiste en asimilarlas, transformando la movilización social en expectativa de movilidad ascendente a través de la educación, y para ello se definen para los nuevos grupos sociales reglas limitadas bajo las cuales puede producirse la participación.

Un intensivo desarrollo de la educación tiende a transformar las presiones movilizantes en expectativas institucionalizadas de movilidad social ya que:

i) legitima el sistema de dominación, al presentarlo abierto al cambio en el poder, el que aparece como si estuviese regido por una élite dirigente, mediante una movilidad individual o de reemplazo;

ii) sustituye la movilidad intrageneracional por la expectativa de movilidad intergeneracional del grupo o la clase social 33/;

iii) confiere una oportunidad de socializar a los grupos movilizados contra el sistema de dominación en los valores de éste, o por lo menos en las normas bajo las cuales admite su propio cambio;

iv) adjudica al sistema educativo, de aparente neutralidad con relación a las clases sociales, el papel de seleccionar a los individuos para las posiciones estratificadas, con lo cual se legitima la posición de la clase dominante en nombre de la cultura;

v) promueve la movilidad necesaria para el mantenimiento del sistema como legítimo, asegura una renovación de élites y simultáneamente capta potenciales líderes de los grupos sociales movilizados.

La dinámica de sociedad movilizada impone una 'fuga hacia adelante', con desarrollo constante del sistema educativo. Por una parte, se incorporan nuevos grupos al sistema educativo, paralelamente a su movilización y/o a la estrategia de promover esa movilización que tenga algún grupo que requiera apoyos en su disputa por el poder en el seno de la alianza que regula el ciclo modernizante. Y por otra, la expansión y difusión de la educación a sectores cada vez más amplios de la población, crea un ciclo permanente de desvalorización de la educación, ya que la clase alta y la parte superior de la clase media se desplazan hacia niveles culturales y técnicos más elevados, condicionando con su mayor nivel la jerarquía de los cargos en el mercado de empleo y desvalorizando los niveles alcanzados por el resto de la clase media, del proletariado y con mayor razón de la masa obrera urbana.

Dada la importancia de la educación en el mantenimiento del sistema de dominación, y su función de válvula de seguridad para una sociedad con grupos medios y populares movilizados, e insuficiente desarrollo, no debe extrañar la profunda

33/ Es posible que en alguno de los países de proceso de modernización social las probabilidades efectivas de movilidad ascendente hayan sido muy inferiores, como consecuencia del mantenimiento de una alta tasa de reproducción de la clase alta y de los sectores medios de tipo residual, quienes con sus propios hijos hayan cubierto las posiciones medias incrementadas por la ampliación y diferenciación de la estructura ocupacional.

ineficiencia del sistema educativo en sí, y las contradicciones que su expansión genera con relación a las mismas funciones de conservación que están en la base de la educación.

En los países incluidos en el estilo de modernización social, se pueden distinguir varias etapas de la expansión educacional:

a) etapa de incorporación de las clases medias 'residuales', de actividad económica independiente o asalariada, en posiciones de gestión en la estructura de poder durante el ciclo económico de la expansión hacia afuera;

b) etapa de incorporación de las clases medias 'emergentes' que resultan del desarrollo del sector económico moderno y de la expansión de los servicios estatales y privados;

c) etapa de incorporación populista en condiciones de intensa urbanización y demandas de participación de sectores sociales que abarcan clases medias burocráticas, el proletariado urbano e incluso masa urbana subproletaria.

La primera etapa está vinculada a un ciclo de generalización de la educación primaria y de la alfabetización, concebidas a base de políticas de integración nacional, consolidación del sistema político y expectativa de desarrollo económico a partir de la educación 34/.

Los cambios educativos del último tercio del siglo XIX se corresponden con la difusión de las formas capitalistas de producción en el medio urbano y de mayor repercusión en el medio rural 35/ - por la transformación de la estancia tradicional en empresa y la creación de zonas de agricultura de mercado -, la inmigración masiva y la presencia de élites burguesas modernizantes.

Sin embargo, la educación no se desarrolla para satisfacer demandas de recursos humanos, ya que las tecnologías en uso de carácter artesanal - las fábricas de la época articulan en lo esencial una serie de actividades artesanales en un mismo espacio, estableciendo economías de escala -, no requerían calificaciones aprendidas por vía institucional, sino que la función educativa privile-

34/ Torcuato S. Di Tella, Raíces de la controversia educacional en la Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Trabajo N° 77 del Instituto de Sociología, Buenos Aires (mimeografiado); José P. Varela: La educación del Pueblo, Montevideo, 1874 y De la legislación escolar, Montevideo, 1876. (Si bien Varela reproduce parte de las ideas de Sarmiento, contiene una perspectiva sociológica más precisa sobre la educación y el cambio social).

35/ José Pedro Barrán y Benjamín Nahún, Historia rural del Uruguay moderno Ed. Banda Oriental, Montevideo, 4 tomos, 1967 - 1973.

giada es de naturaleza política 36/.

Sobre esta base las clases medias, de preferencia provinciales, 37/ logran la expansión de la enseñanza media de tipo humanístico que les abre posibilidades de incorporación a la universidad y al ejercicio político, las dos actividades propias de la oligarquía y de mayor status social. "Quizás lo más importante de este proceso es que la enseñanza media - y en menor medida la superior - contribuyeron a formar un sector de clase media con preparación y aspiraciones hacia el ejercicio de funciones políticas que, en el contexto de un sistema oligárquico de poder, estaban reservadas exclusivamente a una minoría" 38/.

Las clases medias residuales no intentan un cambio de estructura sino incorporarse a la élite de poder, que estaba surgiendo de la fusión de la antigua oligarquía con la burguesía; por lo tanto, son conservadoras respecto de las alternativas de cambio educacional y aspiran únicamente a la ampliación del sistema educativo en su función formativa de élites, mientras que la oligarquía resiste tal proyecto que compromete la función socializadora clasista de los institutos educativos medios y superiores, proponiendo sin éxito la diversificación de los estudios medios en carreras técnico-profesionales.

Es significativo el rechazo a la alternativa de frenar el progreso educacional, en virtud de la arraigada convicción de que el desarrollo educativo era una garantía y un signo de progreso. Esta constituye una idea básica que permanece integrada al cuadro de valores de las sociedades de estilo modernizante, y que resulta difícil rechazar, incluso por parte de los grupos que consideran que la educación es disfuncional a sus proyectos de dominación.

En la segunda etapa "las clases medias operan en estrecha alianza con los sectores populares urbanos" y actúan "como un factor dinamizador y acelerador del desarrollo" 39/, propugnando un estilo donde predominan valores tales

36/ Juan C. Tedesco, Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900). Ed. Pannedille, Buenos Aires, 1970. "... Los grupos dirigentes asignaron a la educación una función política y no una función económica; en tanto los cambios económicos ocurridos en este período no implicaron la necesidad de recurrir a la formación local de recursos humanos. La estructura del sistema educativo cambió sólo en aquellos aspectos susceptibles de interesar políticamente y en función de ese mismo interés político". (pág. 47).

37/ Véanse los cuadros 9 y 11 de la obra de Tedesco sobre creación de colegios nacionales en provincia en la Argentina, y el estudio de German Wettstein, Los liceos departamentales, Montevideo 1970 (mimeografiado), acerca de los efectos de la Ley de 1912 que estableció la enseñanza media humanista en las provincias de Uruguay.

38/ J. C. Tedesco, op. cit., pág. 99.

39/ Jorge Graciarena, Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, pág. 151.

como el nacionalismo, el cambio social y el estatismo. Sus actores decisivos son nuevas clases medias o emergentes del proceso de transformación económica, las que incluyen tanto sectores independientes procedentes del artesanado como asalariados en las nuevas actividades urbanas, y muchos de sus integrantes son descendientes de inmigrantes. En otras palabras, la expansión y diferenciación de la estructura económica originó procesos de movilidad social estructural 40/.

Las manifestaciones educacionales de la situación de los grupos medios y proletarios movilizados consistieron en una serie de políticas congruentes que pueden sintetizarse así:

i) desarrollo y mejoramiento cualitativo de la educación primaria, que se transforma en ciclo completo en las ciudades con cobertura y egresos en constante crecimiento;

ii) desarrollo moderado de la enseñanza media humanista e importantes iniciativas en materia de formación magisterial y enseñanza técnica;

iii) reforma universitaria con incorporación o expansión de carreras técnicas y para la administración, conformando un sector moderno de la élite 41/;

iv) gratuidad y carácter oficial de los servicios educativos.

Los efectos de dichas políticas sobre la estructura social pueden resumirse señalando:

i) mejor distribución del ingreso a través de las asignaciones educativas para la masa de población preferentemente urbana;

ii) conformación de una sociedad integrada "mediante la imposición de una cultura de clase media que cubría desde la difusión de ciertos símbolos y valores (como el logro, la eficiencia, la racionalidad, el aseo, etc.), hasta el uso de uniformes, que tendían a neutralizar las más visibles diferencias sociales" 42/;

iii) condicionamiento de la participación política de los sectores proletarios y subproletarios integrados en partidos cuya dirección y valores eran de clase media;

iv) captación de líderes potenciales para el sistema de alianza de clases medias con burguesía;

40/ Gino Germani, Política y sociedad en una época de transición, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962. "Parte IV. Estudios sobre la Argentina en transición".

41/ J. C. Tedesco, "Modernización y democratización en la universidad argentina. Un panorama histórico", en Modernización y democratización en la universidad latinoamericana, editado por la Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

42/ Jorge Graciarena, Poder y clases sociales ..., op. cit., pág. 192.

v) creación de un sistema educativo que, si bien posibilitaba la movilidad social, reproducía un ordenamiento estratificado de población rural congelada a cierto nivel de educación primaria incompleta - y por ende de participación -; sectores subproletarios que obtenían como máximo una educación primaria; proletarios orientados hacia una enseñanza técnica de nivel medio - que en algunos países incluyó la posibilidad teórica de acceso a la universidad -; enseñanza media general y normalista para el grueso de las clases medias y participación de la parte superior de éstas en los estudios universitarios, junto a la clase alta, pero orientada de preferencia hacia las carreras técnicas 43/;

vi) sistema educativo fluido que permite captar y promover a los educandos de sobresaliente capacidad individual hasta los niveles más altos que ofrece el sistema con relativa autonomía de su origen social.

La tercera etapa presenta las contradicciones del propio proceso populista, aunque en lo esencial continúa las orientaciones del estilo modernizante. Dentro del conjunto de políticas pueden distinguirse dos categorías con sentidos opuestos.

La primera registra los siguientes fenómenos:

i) continuación del mejoramiento de la educación primaria como cobertura - la que incluye enseñanza de ciclo completo en las zonas rurales - y de las tasas de egreso;

ii) ampliación acelerada de la enseñanza media - en algunos países llega a comprender más del 50% de la población en la edad respectiva - y mayor importancia de la educación general atribuida con relación a las técnicas y normalista 44/;

iii) 'explosión' universitaria por el volumen de estudiantes, acompañada en algunos casos por diversificación de carreras de acuerdo a un esquema de creación de carreras cortas y mantenimiento del status en algunas de las clásicas, para conservar un sector exclusivo de formación de élites;

iv) incremento del gasto educativo hasta llegar a constituir un cuarto, e incluso un porcentaje mayor, del gasto público;

v) disminución de los niveles académicos, facilitando de esta forma la promoción de sectores de origen sociocultural más bajo;

vi) inclusión en todos los niveles de enseñanza, aunque en proporciones variables, de sectores provenientes de clases medias burocráticas de reciente origen, proletariado y masa urbana no obrera.

43/ Juan Oddone y Blanca París, La universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885-1958), Ed. Universidad de la República, Montevideo, 1971.

44/ Germán W. Rama, Grupos sociales y enseñanza secundaria, Ed. Arca, Montevideo, 1964.

En la segunda orientación negativa del sentido de los cambios indicados cabe registrar:

i) ampliación nominal de la oferta educativa en el nivel de enseñanza básica y media por carencia de complementos - alimentación, vestimenta, educación continua y de jornada completa, servicios de salud -, que hubieran permitido hacer más efectivas las oportunidades de igualación;

ii) polarización entre un sector considerable apenas alfabetizado y otro, en algunos casos de igual volumen, con educación media prolongada y/o educación superior 45/;

iii) concentración del gasto educativo en la enseñanza superior y media con efectos regresivos desde el punto de vista de la distribución del ingreso;

iv) jerarquización educativa por diferenciación de niveles reales de formación según el tipo de establecimiento oficial - efectos circulares de la estratificación residencial y la concentración de mejores recursos docentes atraídos por la facilidad y medios de enseñanza -, y surgimiento o consolidación de la enseñanza privada en todos los grados de educación, incluyendo la superior, con la consiguiente separación desde el punto de vista de la estratificación social;

v) prolongación de los ciclos de estudio, reestableciendo formas elitistas con carreras de larga duración o con formaciones de postgrado con descenso correlativo del contenido educativo y de la formación intelectual de los grados básicos y medio. Los estudios de postgrado responden a dos tipos de demanda. Uno, de naturaleza académica, requiere formaciones adecuadas a la mayor complejidad del conocimiento y a las necesidades de preparación de personal docente y de investigación; el otro, es social y proviene de la diferenciación y jerarquización entre los grupos usuarios de la educación superior. Este último tipo de demanda fue el motor más importante de la expansión de los estudios para graduados, ya que la mayoría de las unidades académicas de postgrado no ostentan los altos niveles de formación que justifican su funcionalidad en términos del saber;

vi) continuidad de acceso diferenciado a los distintos tipos de educación según su origen social. No terminan la educación primaria los sectores subproletarios urbanos, las poblaciones residentes en el medio rural o las regiones socialmente deprimidas. En la enseñanza media el bachillerato o enseñanza general es poco accesible para los estudiantes hijos de 'padres manuales' que predominan en la enseñanza técnica (en Argentina éstos son el 34,7% en la primera y entre el 52% y el 60,4% en los ciclos técnicos), mientras que la enseñanza superior comienza a incluir sectores bajos de las clases medias y en reducida proporción a hijos de proletarios 46/;

45/ CEPAL-ILPES, Enseñanza media, estructura social y desarrollo en América Latina, E/CN.12/924, Santiago de Chile, 18 de noviembre de 1971.

46/ A.M.E. de Babini, "La desigualdad educacional en Argentina" en J. F. Marsal (comp.) Argentina conflictiva, op. cit., "La desigualdad educacional puede haber aumentado como consecuencia del diferente ritmo de crecimiento de la educación recibida en promedio por cada estrato, aún cuando los sectores populares reciben hoy más instrucción que unos años atrás". (pág. 34).

vii) desvalorización de la educación como llave de ingreso a las posiciones elevadas del mercado ocupacional. El conjunto del mercado de empleo exige niveles formales cada vez más elevados y todas las posiciones se desplazan hacia arriba si se toman indicadores de educación; de esta manera con frecuencia los mayores niveles de educación adquiridos de una generación a otra sólo permiten conservar la misma posición relativa en la estratificación. Otro tipo de cambios que anula los efectos educativos lo constituye el incremento de posiciones bajas en servicios modernos que requieren educación para su desempeño sin cambiar el status, y las modificaciones cualitativas por mayor educación que exige el desempeño de muchas tareas para operarios en las industrias de tecnología avanzada.

Las orientaciones contradictorias se relacionan con el juego de los grupos sociales en la disputa por el poder. Por una parte, ciertas combinaciones populistas trataron de legitimarse con la movilización heterónoma de masas urbanas, ofreciéndoles expectativas de integración por la vía educativa, realizando en algunos casos 'saltos' por encima de las clases medias estabilizadas y del proletariado de segunda generación, para incluir masa migrante - incorporada a la ciudad pero en forma incompleta a las estructuras productivas -, en una estrategia política. Y por otra parte, el ciclo de movilidad social iniciado por las clases medias emergentes no pudo ser detenido con relación a nuevos sectores burocráticos y proletarios, los que también hubieran querido utilizar la educación que, en cierta forma, era la única perspectiva que el sistema podía ofrecerles cuando el ritmo de cambio estructural se tornó lento o permaneció detenido.

Simultáneamente, mientras el ciclo ascendente del estilo modernizante implicó una alianza entre las clases medias y el proletariado, al estabilizarse y entrar en crisis en el proceso de desarrollo, la alianza fue modificada por una identificación de la parte superior de las clases medias con la clase alta que, entre otras dimensiones, se manifestó en proyectos de diferenciación y estratificación del sistema educativo de forma tal que permitiese conservar los sectores fundamentales del mismo en beneficio exclusivo de esta nueva alianza.

La revisión de los cambios en la estratificación social en el decenio de los años sesenta, utilizando como indicadores las ocupaciones y aplicando como línea de separación la relación manual-no manual, indica para los países de la región una serie de modificaciones vinculadas con el estilo modernizante de desarrollo.

En síntesis, se reduce la población ocupada en el sector primario, se mantiene el porcentaje de obreros manuales ocupados en actividades secundarias y terciarias, y se incrementan considerablemente las categorías urbanas de no manuales, que en las clasificaciones habituales se consideran como estratos medios y superiores.

Algunas categorías, como la de empleados, vendedores y auxiliares, llegan a constituir (en Chile), uno de cada ocho trabajadores activos, en tanto que en estructuras urbanas de Uruguay y Costa Rica son uno de cada cuatro activos, mientras que los profesionales y semiprofesionales dependientes comprenden uno de cada dieciseis en Chile y uno de cada doce activos en Venezuela 47/.

47/ Véase CEPAL, El cambio social en América Latina a comienzos de los años setenta, op. cit., y Germán W. Rama, Notas sobre estratificación social en el período 1960-1970, Santiago de Chile, febrero de 1974.

Aparentemente, y considerando las líneas de separación por status - cuellos azules versus cuellos blancos, tratamiento con materia versus relación con personas, etc. -, los cambios ocupacionales registrarían movilidad ascendente, pero surgen dos objeciones que plantean dudas sobre el incremento de los estratos medios. Una, es la modificación del nombre de las ocupaciones como efecto de la educación - obreros que pasan a ser llamados técnicos -; y la otra, es la distribución de ingresos. Los estudios sobre esta materia comprueban el mantenimiento del patrón y una tendencia a la polarización de las llamadas clases medias con el incremento del sector inferior, que sólo sería partícipe de los símbolos y de los valores de aquellas clases, pero no de sus condiciones reales de existencia.

A 'la fuga hacia adelante' de la educación correspondería un proceso similar en el mercado de empleo y en la estratificación.

¿Se puede continuar indefinidamente en esta vía? ¿Es posible ir creando nuevas apariencias de movilidad ascendente? ¿El Estado tiene capacidad para continuar generando posiciones burocráticas u otras para los educados? ¿Qué problemas plantea el financiamiento de un sistema educativo que debería seguir creciendo para poder continuar cumpliendo las funciones indicadas? Estas y otras preguntas no tienen respuesta al nivel del sistema educativo, sino con relación a la permanencia de un estilo social modernizante.

En éste, a pesar de la marginación de unos sectores, o el desplazamiento de otros hacia formaciones que dan únicamente acceso a posiciones bajas o limitadas en el mercado de empleo, el juego de la acción movilizadora y su transformación en expectativa de movilidad ascendente, presiona en favor de la constitución de un sistema educativo 'único'.

Por primera vez en la historia de América Latina grandes masas reciben un tipo de trasmisión cultural de nivel medio, concebido inicialmente para élites, donde la rígida separación en subculturas de clase y grupos sociales es sustituida por la difusión masiva de la cultura académico-escolar, que en su expresión menos sofisticada establece una base común, con un código similar, para un extenso sector de la sociedad, cubriendo desde la clase alta hasta ciertos sectores proletarios.

Pero la mayor repercusión de la extensión de la enseñanza, que comprende un ciclo de 8 o 10 años de formación general, se plantea a nivel político, ya que "desde un punto de vista intrínseco, la tendencia democrática no puede significar únicamente que un peón se convierta en obrero calificado sino que todo 'ciudadano' pueda llegar a ser 'gobernante' y que la sociedad lo ponga, aunque sea 'abstractamente' en condiciones generales de poder serlo ..." 48/.

La potencialidad de la formación específica no encuentra su correspondencia en las posiciones en el mercado de empleo, las expectativas de movilidad social al llegar a determinado nivel del estilo modernizante se transforman en frustraciones de movilidad y, finalmente, se ha formado un nuevo tipo de hombre social con capacidad cultural y potencialidad de participación política - no interesa

48/ Antonio Gramsci, Cultura y literatura, Tr. Jordi Solé-Tura, Ed. Península, Madrid, 1967. Cap. "III. En busca del principio educativo", pág. 69.

a este respecto qué signo puede asumir - que los sistemas de dominación tienen progresivas dificultades para asimilar, salvo modificando las orientaciones del estilo de desarrollo.

C. DE PARTICIPACION CULTURAL

La mención de un estilo de desarrollo educativo, fundado en la participación cultural, parecería en principio desproporcionado a las situaciones reales de América Latina ya que permitiría suponer la existencia de una sociedad centrada en la cultura, que en verdad no existe.

Sin embargo, el concepto tiene validez cuando se considera que la cultura puede ser asumida por una sociedad como el símbolo de pertenencia a un grupo superior que se presenta con caracteres elitistas; que carece de antecedentes históricos en la posición dominante; que no puede ostentar una legitimación como 'burguesía conquistadora'; que ha surgido en una sociedad en proceso de crecimiento económico acelerado con la consiguiente expansión de la estructura social y amplias oportunidades de movilidad estructural ascendente. Sociedad cuyos valores 'democráticos' declaradamente niegan la distinción basada en otras características que no sean los méritos individuales y donde los bienes culturales son los más difíciles de obtener por el tiempo requerido y la

La veloz transformación de la estructura económica bajo condiciones que hacen del Estado, y de la burocracia política que lo maneja, un agente crucial en la constelación de poder, inciden en la creación de un espectro de relaciones entre estratos superiores de los diversos subsistemas sociales, que no se representan como emanaciones del poder del capital sino como clases dirigentes legitimadas en indicadores elitistas; y en parte lo llegan a ser porque el Estado es en sí la expresión de la alianza de clases, originando lo que R. Aron llamó 'la clase política'.

"Las 'clases dirigentes' como tales no están investidas de un poder legal; en principio ningún empleo les está reservado. Pero se las considera capacitadas, en virtud de una educación más prolongada y más cuidada, para ejercer un ascendente moral, para ser lo que Le Play llamó las 'autoridades sociales', para mantener un cierto nivel de civilización en la vida intelectual, económica, política y social del país" 49/.

La aceleración de la movilidad por cambios estructurales que generan o desarrollan nuevos subsectores económicos, promueve una mayor accesibilidad de algunos grupos e individuos a los ingresos económicos, debilitando esta dimensión en cuanto barrera social protectora de un grupo de poder. Los sectores con ingresos crecientes no llegan tan fácilmente a la posesión de capital, pero sí a

49/ Edmond Goblot, La barrière et le niveau, P.U.F., París, 1967, pág. 3.

cargos asalariados bien remunerados 50/, que permiten participar en un nivel de consumo que les da indicadores externos de formar parte de la clase alta.

El consumo no supone adoptar los altos patrones de las sociedades más desarrolladas del planeta, sino el compatible con el ingreso nacional y los patrones de uso acordes con los que rigen la sociedad.

Las características de crecimiento económico y de movilidad no hacen factible en casos como éstos apoyar la superioridad en los símbolos del consumo. Otro rasgo debe cumplir lo que Goblot resumía en la siguiente frase: "C'est une grande supériorité que d'être jugé supérieur. Cet avantage, c'est la 'consideration'. Etre 'considéré', c'est beaucoup mieux que d'être considérable".

La cultura cumpliría ese papel. Por una parte, cuando se trata de sociedades con población de origen predominantemente rural, tanto interno como externo, la cultura se considera como un atributo de alto prestigio, de difícil acceso y que se expresa a través de posiciones sociales que implican iniciativa, mando e inteligencia, y se contrastan con los roles de obediencia y ejecución que caracterizan a una masa de sociedades de tipo rural y de bajo nivel de desarrollo urbano. La impronta de la cultura es tanto mayor si el cambio estructural se registró al cabo de escasos decenios 51/.

Por otra parte, la cultura cumpliría eficazmente las funciones de barrera y nivel necesarias para una sociedad donde el poder se manifestase bajo la forma de clases dirigentes. Barrera, porque de los distintos ascensores de movilidad sería el más lento - en la mayor parte de los casos requiere dos generaciones -, y porque está en su propia esencia situarse en niveles progresivamente más elevados o más 'sofisticados', cumpliendo de acuerdo a la evolución de la sociedad el papel de una barrera móvil. Nivel, porque tendería a integrar a los distintos subgrupos de mayor o menor posición económica, de variada actuación política o económica, en un mismo y relativamente vasto, e inicialmente basto conglomerado con identidad de pertenencia a un sector socialmente legítimo y a sus propios ojos legitimado por la utilización de un código cultural.

La vía institucional que permite tener acceso a las clases dirigentes es la educación, pero en ella serían más importantes las funciones de clasificación que las de desarrollo de aptitudes profesionales específicas. Indudablemente el saber, el talento o la competencia específica ocupan un papel importante, como en todo sistema educativo de sociedad contemporánea, pero lo que distinguiría al hombre educado es la capacidad de interactuar de acuerdo a las claves del código cultural, disponer de las expresiones externas de un hombre de élite, y por tanto establecer relaciones igualitarias con el conjunto del conglomerado dirigente.

50/ En la investigación realizada por el CENDES, Estudio de conflictos y consenso. Serie de resultados parciales N°1 al N°15, Caracas, 1965 a 1967, los distintos grupos sociales manifiestan su acuerdo con la idea de que "cualquiera puede llegar a dueño de una gran empresa"; en porcentajes de alrededor del 80% de cada categoría incluyendo entre éstas a los dirigentes sindicales, a los obreros y empleados privados, a los empleados públicos, etc., comparten esa opinión.

51/ En la ya citada investigación del CENDES es significativo el alto porcentaje de personas al que agradecería ser considerada como 'Persona muy culta'.

El desarrollo de un estilo educativo de participación cultural requiere ciertas características estructurales - aparte del crecimiento y la movilidad por ampliación de la estructura social - para configurarse como tal.

En la dimensión económica las fuentes productoras de los excedentes generalmente no requieren para su dinamización la movilización de recursos a escala nacional, sino que resultan más de la aplicación de capital y/o tecnología en un área espacial, y sector productivo limitado, el que por su parte puede generar excedentes sin dinamizar ni difundir necesariamente sus efectos al resto de la economía.

La forma productiva dominante emplea poca mano de obra y los excedentes que genera son mayores o menores según sean las condiciones del mercado externo, que generalmente escapan al control de los empresarios y del gobierno nacional. Por ello, sin desmedro de la importancia de la eficacia productiva, lo esencial sigue siendo la capacidad de ejercer presión sobre el sistema internacional de mercado, o de lo contrario la habilidad especulativa para situarse en relación con sus oscilaciones.

Por todo ello el conjunto de la sociedad tiende a percibir al sector productivo básico como una fuente que provee ingresos a la colectividad y que de alguna manera es 'externa' a la misma.

En este tipo de sociedad, el Estado capta una parte considerable de los excedentes para proyectos de desarrollo económico de orientación diversificante y con fines redistributivos, ya sea directos o por medio de los servicios sociales, que son muy amplios, o por creación de ocupaciones que en su mayoría son para el cumplimiento de aquellos servicios o de mera burocracia.

El crecimiento económico tiende a ser percibido como un proceso espontáneo, una especie de 'dato' y no un logro resultante de opciones, de conflictos y de esfuerzos, y la sociedad imagina su futuro como una especie de prolongación del presente, sin duda más próspero, donde no se conciben fracturas ni cruciales opciones sociales. Los conflictos se plantean en torno a la forma y al alcance de la distribución, en el marco de un sistema político integrado, donde los grupos participantes - están también los que de hecho carecen de representación o la tienen menoscabada por una dirección heterónoma -, intervienen de acuerdo a un consenso y a la existencia de respetadas reglas de conflicto.

No existe ni gran competencia en el mercado de empleo ni grandes demandas de eficacia en el desempeño de roles ocupacionales, de manera tal que la educación no es percibida como 'fábrica de saber instrumental', y se entiende que cumple funciones importantes en términos de integración social, de consumo cultural y, fundamentalmente, confiriendo status al que teóricamente pueden tener acceso variados grupos de la franja media de la sociedad. Si bien las polarizaciones en términos de capital son muy considerables, y similares a las vigentes en el estilo tecnocrático de desarrollo, hay un voluminoso sector de asalariados e independientes que percibe ingresos medios y altos que aplican a diversos tipos de consumo, entre los cuales se destaca un consumo cultural con manifestaciones cada vez mayores de actividades expresivas.

No todos los grupos llegan a ingresar a la educación y menos aún finalizan los niveles básico y medio, pero no se percibe un conflicto social en torno a la educación, ya que por una parte existe oferta institucional relativamente amplia,

y por la otra, la educación no es percibida como la única alternativa de ascenso social, como ocurre en el estilo modernizante, sino como una de ellas, y tal vez poco seductora para la clase baja y sectores de clase media, que encuentran en la ampliación permanente del mercado, en situaciones de rápida urbanización, expectativas satisfactorias de ascenso social por incorporación a posiciones asalariadas y en cierta medida en posiciones independientes.

La educación media y superior es de tipo humanista y no requiere altos niveles académicos para alcanzar respetabilidad social. Es cierto que si la transformación social es de reciente data, se vuelve difícil lograr un nivel académico satisfactorio en términos de estándares internacionales, por la carencia de recursos docentes calificados y por la falta de un ámbito cultural familiar de los educandos. Pero aún en los casos en que estas dificultades vayan superándose, el nivel académico relativamente bajo facilita a individuos y grupos en proceso de ascenso la socialización en el código de las clases dirigentes, con lo cual los gratifica y los integra en las posiciones menores, pero del lado interno de la barrera. A la salida del liceo, y con mayor razón de las universidades, las diferencias individuales de talento y conocimientos quedan aparentemente igualadas por la posesión del mismo diploma, que justifica el ingreso y la aparente pertenencia a la no menos aparente meritocracia del poder.

Los valores de movilidad ascendente quedan resguardados, la igualdad en un amplio sector de posiciones dirigentes o intermedias conseguida por el uso del código común, y la barrera social de la cultura funciona tanto con relación a los externos al 'límite', como en relación con los internos, que reconocen y aceptan las graduales y sucesivas barreras dentro de las clases dirigentes. La educación superior, diferenciada en tipos de establecimientos oficiales y privados, o distinguida por realización de estudios en el país o en el extranjero, introduce los símbolos - y también la calificación y el conocimiento -, de las estratificadas gradaciones en el seno de las clases dirigente.

La calidad del conocimiento transmitido y de la investigación que lo fundamenta dependen más de los estándares intelectuales internos al sistema educativo y al medio cultural nacional, con el que interactúa, que de las exigencias del sistema económico. Aquellos a su vez dependen de que existan procesos sostenidos y de larga duración en cuanto a modernización y diferenciación cultural, que se apoyan en la expansión educacional y que a partir de cierto punto crítico pueden sostenerla por su calidad, con aportes intelectuales autónomos y con enfoques ideológicos, especialmente en el campo de las ciencias sociales.

La enseñanza superior tiene una parte considerable de sus servicios afectada a las formaciones tradicionales, a las ciencias sociales y a las humanidades. En parte, ello reflejé la naturaleza del mercado de empleo, donde predomina el sector terciario y la ocupación en servicios sociales y educativos, y en parte manifiesta que una fracción de la demanda educativa se origina directamente en el consumo cultural sin considerar que el resultado de la formación sea necesariamente instrumental en relación con el mercado de empleo.

La conciencia crítica, la puesta en cuestionamiento del sistema social y de las alternativas de cambio, y más aún, la generación de movimientos políticos e ideológicos, son manifestaciones habituales de un quehacer universitario en el que se forman los cuadros dirigentes y los intelectuales de la sociedad.

El carácter pluralista que rige en la universidad - dentro de un cierto

consenso social facilitado por la falta de conflictos en la distribución del ingreso -, explica su multifuncionalidad en relación a la formación de intelectuales. Se puede decir que en ella se forman los intelectuales orgánicos del grupo dominante, (que "le dan homogeneidad y conciencia de sus propias funciones, no sólo en el ámbito económico sino también en el social y político"), los especialistas ligados al trabajo técnico instrumental y un nuevo tipo de intelectual crítico del sistema social.

Para este último aún no existen condiciones que le permitan establecer comunicación con una incipiente clase proletaria, o con el sector medio de ingresos bajos - integrados al sistema social por la expansión y la movilidad ascendente -, con los que quisiera vincularse en el ejercicio del papel de intelectual crítico, de colaborador en la organización de la conciencia política, de proyectista de sistemas alternativos o de intérprete racionalizador de aspiraciones. Como la condición de indefinición de las clases populares no le permite tal inserción, pierde su potencial papel como creador de valores e imágenes políticas congruentes con las clases dirigentes, sin lograr un papel similar con relación a una clase antagónica no conformada, y por tanto desde el punto de vista de la acción social, casi inexistente.

Este vacío refuerza la orientación hacia actividades expresivas y acciones culturales del tipo 'vanguardista', que a su vez son apoyadas por las clases dirigentes, ya que su consumo refuerza la barrera en relación a los otros grupos, y canaliza las aspiraciones creativas de un sector intelectual que puede perturbar la estabilidad del sistema.

D. ESTILO TECNOCRÁTICO Y/O DE RECURSOS HUMANOS

La mención por separado de los elementos del título indica que para alguna variante del estilo sólo predomina la función educativa de formar recursos humanos para el sistema económico. En tanto que, en otra variante, la función de tipo económico está vinculada a una determinada estructura de poder tecnocrático que establece demandas específicas de socialización política y define, especialmente en la educación superior, dimensiones limitantes del papel del intelectual; éste, como creador y como exponente de una conciencia crítica, es percibido como factor 'subversivo' en el sistema, y se lo sustituye por el especialista modelado en opciones de racionalidad formal y ajustado al desempeño de un único tipo de papel: el instrumental.

Todos los sistemas educativos forman recursos humanos como una de sus funciones básicas, pero en este estilo la educación se considera como un agente productivo, que funciona para un mercado de empleo y condiciona su producción en calidad, tipos diversificados y cantidad. La demanda social en materia de educación - por apetencia cultural, movilidad social, o capacitación ciudadana -, que es otro tipo de relación de 'mercado' (y en este caso se trata del mercado social que actúa estableciendo demandas autónomas del sistema económico) está constreñida por el poder, quien asigna a cada grupo social una determinada probabilidad de acceso y uso educativos 52/.

52/ Una crítica de la asimilación de la educación como agente productor en el mercado de recursos humanos se encuentra en Jean Claude Passeron, La Réforme de l'Université, Ed. Calmann - Lévy, París, 1966.

Un sistema educativo orientado hacia la formación de recursos humanos puede responder a su vez a variadas situaciones de poder e ideología. Puede suponerse sistemas que ajustándose estrictamente a los requerimientos de mano de obra del sistema económico, seleccionen a los aspirantes a ser educados en formaciones mínimas o máximas, generales o especializadas, por criterios tales como el sorteo, la adhesión ideológica al régimen, la motivación a aprender, etc.

Dentro de las pautas establecidas por este estilo, el criterio de selección de los distintos tipos de educación se corresponde en una forma bastante estricta con las relaciones de poder y de clases sociales.

El sistema de poder no ha experimentado la crisis oligárquica común a la mayoría de los países de la región a partir de los años 30, o la ha superado ejerciendo un alto grado de coerción, que le ha permitido reconstruir la exclusividad del poder a través de una clase alta que controla simultáneamente los sistemas económico, político y cultural.

Los subestilos educativos de recursos humanos y tecnocráticos se diferencian por las condiciones de estructura social en varios sentidos: en uno, el poder sigue en manos de un grupo social que, sin desmedro de las incorporaciones y asimilaciones de sectores en ascenso, mantiene rasgos de dominio oligárquico como tradición de poder y exclusivismo de ejercicio; en el otro, ha surgido una alianza de grupos de burguesía, antigua oligarquía y grupos representativos del capital extranjero consolidada por la presencia militar, que opera a través de una tecnocracia. En el primero la economía aún no está diversificada, y si bien tiene un sector industrial relativamente importante, no ha ingresado aún a la producción de bienes de capital de alto componente tecnológico; en el segundo, hay una aceleración considerable del crecimiento económico asociado al capital extranjero, en especial en la producción de bienes de capital; la producción de los sectores de 'punta' está orientada hacia la exportación y el 'sofisticado' mercado local del tramo de altos ingresos, y la capitalización del agro ha penetrado en algunos sectores productivos sin por ello extender sus efectos a la totalidad del sector rural. La legitimidad del primero de los subestilos reposa sobre mecanismos tradicionales de control, unidos a un funcionamiento político sujeto a consultas limitadas, y a la renovación de expectativas de cambio social; mientras que en el segundo tipo la legitimidad se logra por el crecimiento económico - con las consiguientes expectativas sociales de futuro - y por la difusión e internalización de doctrinas relativas al destino nacional, mientras que el sistema político y los medios de opinión están bajo un rígido control.

Ambos tipos tienen una serie de rasgos en común, entre los que se destaca:

a) Un porcentaje considerable de la población es rural y otro porcentaje significativo es urbano de reciente data; todo esto indica la presencia de procesos de movilización espacial muy recientes.

b) La anterior debilidad de los centros urbanos explica que sean numéricamente reducidas las clases medias, mientras que en el sector rural el predominio de formas latifundistas no permitió el surgimiento de un grupo de medianos propietarios.

c) En el pasado la sociedad registró tasas educativas muy bajas para la masa de población y comunicaciones sociales reducidas; de manera que las condicio-

nes para la integración nacional fueron limitadas y canalizadas bajo formas locales o personalizadas de dependencia.

d) La expansión y diferenciación de la estructura económica posibilita crecientes incorporaciones de sectores proletarios y medios urbanos - aunque limitadas, a escala nacional son suficientes para sostener la difusión de las expectativas -, que gratifican a los recién llegados a las nuevas posiciones permitiéndoles canalizar sus tendencias de movilización social hacia logros privados - consumo, bienestar familiar, etc. -, o hacia símbolos de status o de seudoparticipación en proyectos nacionales.

e) El proceso de incorporación es paralelo a la continuidad de la situación marginada de la gran masa relacionada con la producción capitalista moderna y con la polarización por sectores de ingreso, lo que asegura un mercado consumidor activo por parte del sector superior de la escala y provee mano de obra con baja remuneración. Esto último crea condiciones adecuadas para que los capitales extranjeros se establezcan y produzcan para las economías centrales bienes industriales simples, y de precio bajo, por la menor incidencia de los salarios en el costo de producción.

f) El proceso de estas sociedades incluye crecimiento económico, con presencia del capital extranjero en los sectores más dinámicos de la producción industrial, con la consiguiente repercusión en la estructura del poder nacional, concentración del ingreso en sectores de consumo sofisticado, poder político no sujeto a evaluación y 'contestación' social e incorporación al sistema de sectores de población en forma gradual, regida únicamente por la capacidad de expansión de la economía, coincidente con el mantenimiento de la exclusión de la mayoría o de sectores muy considerables de la población.

En estas condiciones la educación tiene asignadas funciones muy específicas.

a) Al igual que los otros sectores sociales recibe una parte reducida del producto nacional, ya que se atribuye prioridad a la inversión directamente reproductiva.

b) El sistema educativo brinda a cada grupo social los conocimientos necesarios para su incorporación a la producción de acuerdo a los requerimientos de calificación que esta última le plantea, tratando de evitar 'excesos' de formación cultural o técnica que impliquen gastos adicionales de formación ^{53/}, y que eventualmente puedan tener consecuencias tales como la movilización social o la 'contestación' del estilo.

^{53/} Los costos de la educación primaria son inferiores al promedio latinoamericano, en tanto que los costos de la educación superior son mayores que el promedio y tienden a emplear una parte creciente del gasto educativo. Véase Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Boletín Mensual de Estadística, N°249, Bogotá, abril, 1972, págs. 198 y siguientes; EPEA, Plano Decenal de Desenvolvimento Econômico e Social; Educação, Río de Janeiro, 1966, págs. 126-132; J. D. Ryder, "Unit Cost in Higher Education", en EAPES, Relatório da Equipe de Assessoria ao Planejamento do Ensino Superior, Ministério de Educação e Cultura, Río de Janeiro, 1969, págs. 303-305.

c) La asignación educativa se corresponde con los patrones de relaciones de clases y está igualmente polarizada; en la parte baja de la escala se encuentra la masa campesina que, dada la forma y la tecnología productivas que aplica la agricultura no requiere mano de obra con mayor educación; el estilo por su parte la considera una reserva de mano de obra, a incorporar gradualmente, procedimiento mediante el cual se quiere evitar que la educación aliente el surgimiento de reivindicaciones 54/; en la parte superior se encuentran los miembros de la clase alta y de las clases medias superiores, que reciben una educación superior de tipo elitista para estar en condiciones de asumir el liderazgo social y técnico.

d) Más allá de los valores declarados, el sistema educativo tiene la función de reproducir el jerarquizado sistema de clases 55/, y limitar la movilidad entre estratos polares, aunque facilitando la continuidad entre los estratos medios y la clase alta para brindar reclutamientos de carácter elitista y asegurar también la adhesión al estilo por parte de los sectores incorporados.

e) La educación está condicionada a su vez por el tipo de mercado de empleo al que están destinados sus egresados 56/, y ella corresponde a los compartimentos sociales tipo estanco y a la fluidez en el compartimento superior del mercado, al que acceden los estratos superiores, con un sistema que tiene las mismas características.

En orden creciente, la educación está organizada de la siguiente forma:

i) Excluidos de las instituciones educativas - alrededor de un 20% o un 30% que no llegan a ingresar -, y que en su casi totalidad son rurales, los que eventualmente podrán ser incluidos en el futuro en campañas de alfabetización concebidas para la trasmisión de técnicas mínimas de lectura y escritura, y para acreditar la imagen ideológica del estilo en sectores de población aún no incorporables.

ii) Educación primaria de uno o dos grados - a cargo de personal de escasa calificación -, para el conjunto de la masa rural y de pequeños pueblos, sin llegar en la mayoría de los casos a una alfabetización funcional, y que por lo demás tampoco permite la continuidad de la formación por falta de oferta institucional 57/.

54/ Véanse entre otras fuentes sobre el tema Ernesto Guhl y colaboradores, "La educación rural en Caldas"; CIDA, "Educación y tenencia de la tierra"; Virginia Gutiérrez de Pineda, "Educación y mundo rural" y otros trabajos sobre el tema contenidos en Gonzalo Cataño (ed.), Educación y sociedad en Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1973.

55/ Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, La reproduction, Ed. Les Editions de Minuit, París, 1970.

56/ Christian Baudelot y Roger Establet, L'école capitaliste en France. Ed. François Maspero, París, 1971.

57/ Algunas estadísticas de casos nacionales se encuentran en Ministerio de Educação e Cultura, Serviço de Estatística da Educação e Cultura, Estatísticas da Educação Nacional, 1960-71, Rio de Janeiro, 1972; en Dane, Boletín Mensual de Estadística Nº 249; en el mismo número aparece un artículo de Ivon Lebot, "Elementos para la historia de la educación en Colombia" donde se comparan la evolución fáctica y de políticas con relación a un sistema educativo democrático.

iii) Enseñanza primaria de ciclo corto - cuatro o cinco grados - en los centros urbanos, de cumplimiento desigual según el grado de desarrollo económico de las regiones y con la consiguiente polarización en aumento entre unas y otras.

iv) Aprendizaje de determinadas habilidades para desempeñarse como obrero industrial en centros vinculados con las empresas, incluyendo, según los casos, a primarios completos o incompletos, de acuerdo a contenidos limitados por el futuro desempeño del rol obrero.

v) Preparación de capataces, supervisores y obreros de nivel técnico superior en centros de enseñanza media técnica para pequeños volúmenes de egresados de primaria destinados a integrar la 'élite proletaria' 58/, y para los cuales el sistema social no admite una continuidad hacia los estudios generales - que son de carácter intelectual - de nivel medio y superior.

vi) Formación de normalistas en instituciones separadas de nivel medio, establecidas de preferencia en pequeñas ciudades y regiones poco desarrolladas, académicamente muy débiles, en correspondencia con el bajo nivel de remuneración establecido para los maestros o profesores primarios, y que sólo dan acceso a las facultades de educación o filosofía en la enseñanza superior; a su vez 'insularizadas' de las formaciones científicas y de alto nivel académico y status social que se imparten en la universidad.

vii) Tronco de estudios secundario y superior estratificado en varios niveles, en cuya parte superior se encuentran determinados colegios y universidades privadas. Dentro de cada estanco hay una fluidez que permite el pasaje de un grado a otro y escasas barreras para quienes ya han ingresado al comienzo del ciclo. Pero los estancos por su lado tienen niveles académicos diferentes que limitan las alternativas de pasaje de uno a otro tipo de formación. En conjunto, la enseñanza secundaria comprende en su base hasta un 25% de la población de la edad respectiva, y la enseñanza superior llega a comprender en su matrícula hasta un 5% de la población entre 20 y 24 años.

viii) A su vez la educación superior conoce un triple tipo de estratificación. Una, en los tipos de carreras cortas y largas y de desigual prestigio social, determinado éste por los niveles de jerarquía que tienen en materia de ingresos, status e inserción en el poder. La segunda proviene de la existencia de unidades académicas de desiguales niveles de equipamiento, calidad académica y prestigio social,

58/ Dada la función de grupo social intermedio en las relaciones jerárquicas y técnicas de la producción, y el carácter de 'comunicadores' entre clases sociales que revisten los miembros de la 'aristocracia obrera' formados en los centros de enseñanza técnica, Claude Grignon dice "Si bien es cierto que la 'aristocracia obrera' formada en las escuelas técnicas puede, en ciertas condiciones, contribuir a la subversión del orden establecido inclinándose hacia las clases dominadas, cabe preguntarse si la acción persuasiva a la que han estado sometidos aquellos que tienen alguna posibilidad de optar no los predispone a convertirse, llegado el caso, en guardianes de un orden simbólico que tiene todas las posibilidades de aparecérseles como el único orden 'pensable'". (Claude Grignon, L'ordre des choses. Les fonctions sociales de l'enseignement technique. Ed. Les Éditions de Minuit, París, 1971, pág. 282).

en cuya parte superior actúan cierto tipo de establecimientos privados - de preferencia religiosos o empresariales - y algunas de las universidades oficiales nacionales, mientras que en la parte inferior aparecen universidades sostenidas con fondos provinciales y universidades privadas organizadas como servicios educativos de tiempo parcial para la pequeña clase media. El tercer tipo se constituye con una enseñanza de postgrado que se transforma en pre-requisito para el desempeño de toda posición significativa en la jerarquía técnica y de dirección social. Esta se polariza y reserva decisiones, alternativas de 'implementación' y manejo de funciones significativas, a una parte del personal que tiene formación en el exterior o en los ciclos de postgrado de las universidades elitistas nacionales. Como el sistema político no está sujeto a renovación abierta, desaparece uno de los mecanismos de reemplazo de élites burocráticas y gerenciales, quedando de este modo la selección entregada a las unidades de educación de alto nivel, que a su vez reclutan su estudiantado entre grupos de la clase alta y clase media superior.

El sistema educativo es funcional y congruente con la naturaleza de la distribución del ingreso y las características del poder. A un estrato superior que comprenda el 5%, de la población y retenga más de un tercio del ingreso nacional corresponde un porcentaje de población estudiantil equivalente, que concentra en su beneficio un porcentaje similar del gasto educativo en forma directa, y todavía mayor si se le considera indirectamente. Sólo hay 'sistema educativo' para quienes cursan la totalidad del ciclo de estudios, ya que toda la enseñanza está al servicio de una concepción finalista de formación de cuadros profesionales y técnicos superiores; sólo para ellos adquiere sentido la formación primaria y media, y sólo ellos reciben el tipo de educación de la calidad que supone desarrollo intelectual y cognoscitivo. Los restantes sectores reciben 'aprendizajes' que pueden ser de tipo alfabización, del tipo rudimentos de enseñanza básica - a cargo de maestros sin título o de bajo nivel formativo -, o del tipo capacitación para el desempeño obrero o de capataces y contralores.

Hay un 'sistema educativo' y sistemas de enseñanza, de aprendizaje y capacitación. El primero se corresponde a un sector integrado de la sociedad y el mercado; los segundos a la periferia del mismo. Entre ambos la permeabilidad es reducida y así como el estilo de desarrollo no tiene por objetivo la distribución del ingreso ni la participación social amplia, sino la estratificación y la exclusión crecientes de acuerdo a formas de círculos concéntricos, la educación tiene por objetivo la reproducción del sistema social, su validación y su refuerzo.

La educación en este caso no es neutra, ni siquiera simple reflejo de la sociedad, sino que juega un papel activo en la división en grupos sociales y en clases. Actúa separando trabajo manual e intelectual, práctica y teoría, obediencia y mando; unos aprenden que el trabajo y los medios que le permiten utilizar la fuerza de trabajo (fatiga, tiempo, resultados) no son aplicables directamente a los trabajadores no manuales; que el saber permite producir órdenes, verdades no discutibles que establecen relaciones firmes de dependencia que refuerzan las líneas derivadas de la concentración de poder. Para unos la educación los prepara para el ejercicio de aptitudes polivalentes, en tanto que a los otros impone la fragmentación de las capacidades creativas, aprestándolos para la repetición cotidiana de los mismos actos.

A la apropiación de ingresos y de poder se corresponde la apropiación de

saber 59/.

En el seno de cada uno de los subsistemas hay estratégicas oportunidades de igualación o de ascenso social, reales o simbólicas, y hay también una tendencia a reforzar las oportunidades de sectores sociales incluidos en la categoría con una oferta adecuada. En los subsistemas inferiores se registra un mejoramiento evidente de la enseñanza primaria de los centros urbanos más desarrollados del país, incrementos en la oferta de programas de aprendizaje, en algunos casos elevados a una virtual enseñanza técnica, y extensión de establecimientos normalistas en materia de cupos y localización en pequeños centros; de este modo se genera una categoría de intelectuales del subsistema inferior que, eventualmente, pueden convertirse en agentes de transmisión de valores de legitimación del estilo, con acción similar a los medios de comunicación de masas, o en intelectuales transformados en actores políticos, que por el estrecho contacto con sectores populares - tal vez los únicos en la medida en que los universitarios pasan a ser tecnócratas identificados con el estilo 60/ -, pueden jugar el papel de difusores de ideologías contra el sistema.

En el subsistema superior el proceso es más complejo. El poder aspira a obtener legitimación, estabilidad política y 'pacificación', requiere recursos humanos calificados para el manejo técnico de empresas industriales y de un Estado de eficacia administrativa y racionalizadora creciente, y se enfrenta a demandas de las clases medias que deparan apoyo al régimen y que disputan por una apropiación mayor del ingreso, ya que del poder están en una u otra forma excluidas.

Esas demandas son satisfechas en gran medida; por lo menos la oferta educativa para ese sector es muy superior en calidad y cantidad a la que se ofrece al sector popular, estableciéndose en este subsistema un complejo mecanismo de diferenciación interno que asegura expectativas, ciertos ciclos de movilidad, pero a la vez reserva la selección y formación de las élites relativamente incontaminada del ascenso de clases medias.

En algunos casos los sectores sociales en ascenso son gratificados con el uso del título de doctor o licenciado, pero ésto no crea igualdad entre profesionales formados en distintos subsistemas educativos; la identificación de los 'doctores' en una sola categoría sólo es percibida por los estratos sociales inferiores poco informados de la naturaleza del sistema. Internamente la condición universitaria no genera solidaridades entre sus miembros, ni la socialización en un conjunto de valores meritocráticos que caracterizaron la estabilidad de algún sistema

59/ Jean Saglio, "La matière et les signes: les ouvriers face au savoir", en la revista Sociologie du Travail, París, octubre-diciembre 1972; Robert Castel y Jean C. Passeron, Éducation, développement et démocratie, Ed. Mouton, París, 1967.

60/ Un aspecto especial es el de la Iglesia Católica. Por ser países donde ha perdurado una sólida tradición eclesiástica de origen colonial, la Iglesia estuvo muy identificada con la cúpula de poder, pero la transformación post-conciliar y el rechazo del estilo de desarrollo social han creado una situación transicional en la cual sectores eclesiásticos adelantan ese eventual papel político-intelectual que se indica como una posibilidad para los maestros.

político modernizante de la región 61/. La igualdad sólo se produce en el seno de cada tipo de universidad, y sólo es férrea entre los formados en el nivel superior que se autoconsideran como élite.

La estratificación entre los universitarios es tan considerable que el mismo título profesional da acceso tanto a niveles de pequeños cuadros asalariados como a posiciones de alta jerarquía. En esa selección los factores individuales tienen menor peso, ya que a la estratificación universitaria se corresponde una estratificación del mismo tipo del mercado de empleo. En algunos casos, las relaciones entre ambos componentes son tan estrechas que las universidades elitistas están bajo la tuición de la gran burguesía empresarial, la que asegura las relaciones para el mercado de empleo superior de un estudiantado cuya selección se estableció por criterios particularistas, por criterios académicos - vinculados a la posición social -, y por criterios de selección económica registrables en cobros de matrícula sólo al alcance de sectores de elevados ingresos, criterios que en forma aislada o combinada garantizan la función elitista prevista.

En el otro extremo se encuentran unidades académicas provinciales o municipales de las regiones menos desarrolladas - que generalmente forman técnicos cuyo diploma sólo tiene validez local -, y el otro tipo de universidades privadas establecidas como solución para sectores estudiantiles cuyos bajos niveles académicos no les permiten ingresar a las universidades oficiales, o cuya condición de trabajadores sólo les posibilita estudiar en horarios nocturnos y en ciclos de estudios de tiempo parcial 62/.

Las universidades privadas y oficiales de alto nivel se rigen por la norma del estudiante de dedicación total, con horarios de actividades incompatibles con otras ocupaciones, opción fundamentada en un presupuesto de mayor rendimiento

61/ En el marco de una modernización parcial de una sociedad con mayor rigidez en la estratificación que la correspondiente a los caracteres de su sistema político, con limitada movilidad ascendente-descendente e integración social de tipo segmentario, la universidad estableció una integración de cúpula por la cual sus miembros se consideraban como iguales - a pesar de existir diferencias de origen social entre una gama que va de la clase alta a la clase media, promovida por canales institucionalizados de educación y renovación de élites -, participaron en un código cultural común, 'internalizaron' valores positivos con relación al sistema institucional democrático y a mecanismos de cambio social basados en la participación creciente en el sistema político. Esta socialización permitió aceptar posiciones ideológicas muy divergentes y el reconocimiento que los "iguales", al detentar posiciones de élite dirigente de grupos políticos antagónicos, respondían de que los grupos y clases sociales diferentes y opuestos que lideraban, adecuaban los procedimientos de cambio a las reglas del sistema político. Esa socialización universitaria fue de enorme importancia en la flexibilidad del sistema político y en la capacidad de cambio que ostentó durante un período considerable hasta la incorporación de nuevos actores políticos y el abandono, por parte de sectores integrados, de las "reglas del juego" que se habían vuelto peligrosas para la conservación de su cuota de poder.

62/ Una presentación de tipos de universidad y un análisis detallado de la estratificación de las unidades de enseñanza, se encuentra en Germán W. Rama, El sistema universitario en Colombia. Ed. Universidad Nacional, Bogotá, 1970.

académico cuya validez no siempre está probada en los resultados 63/.

La expansión de la matrícula universitaria está acompañada por el surgimiento y ampliación de las unidades de bajo nivel, lo que repercute en un incremento de la población matriculada en carreras docentes, de derecho, economía, ciencias sociales y carreras cortas que no exigen equipamientos costosos, mientras las universidades de alto nivel mantienen las ingenierías, medicina y las carreras científico-técnicas, junto a selectas unidades de economía o de derecho con el personal más reputado desde el punto de vista educacional.

Las orientaciones de la formación universitaria son diferentes según predomine el Estado tecnocrático o el de base oligárquica.

En la primera, las llamadas 'opciones técnicas' se constituyen en fuente de legitimidad del poder. Los conocimientos que se transmiten están muy ajustados a las necesidades del estilo de desarrollo aceptado; el análisis de las alternativas de diversos estilos de desarrollo y la introducción de ideologías diferentes de la dominante, están excluidos de la universidad y la formación está dirigida a preparar expertos conocedores de un tema concreto y capaces de asumir los objetivos de la organización - Estado o empresa -, como propios e indiscutibles.

En la segunda el panorama es más complejo e inestable. La universidad lleva a cabo varios objetivos simultáneos, producto del estado transicional de la sociedad. Por una parte, sigue formando líderes, para lo cual admite la presencia de cuadros ideológicos opuestos, aunque advirtiendo la 'contaminación' de ideologías contrarias al orden constituido; trata de separar hacia ciertas unidades de élite esa función, sin lograr evitar que existan más de un centro de preparación de élites que responden a la división en grupos sociales, donde compiten los centros de formación oligárquica tradicional, los de tipo tecnocrático de cuño empresarial y los modernizantes vinculados a las clases medias.

Por otra parte se moderniza la oferta de carreras y se realizan tentativas de renovación en las universidades de prestigio 64/, incluyendo mayor preparación de técnicos, paralelamente a un desplazamiento de poder de la antigua oligarquía hacia los sectores empresariales y tecnocráticos de la clase alta, lo que a su vez se acompaña de ciertos procesos de movilidad ascendente para sectores emergentes de las clases medias, poniéndose de manifiesto en la propia formación universitaria la base de un acuerdo entre ambos grupos para el desarrollo de una política que intenta conjugar un limitado ciclo de modernización social, con un proceso de crecimiento económico de tipo asociado al capital extranjero.

Los mecanismos de diferenciación y estratificación universitaria -relativa-

63/ Es interesante señalar que para el caso de la Universidad de Buenos Aires se ha probado que los estudiantes que trabajan tienen rendimientos académicos mayores por más alta 'internalización' de los valores de logro y competencia.

64/ Un balance general de la universidad en sus aspectos académicos y pedagógicos puede verse en Darcy Ribeiro, La universidad latinoamericana, Ed. Universidad de la República, Montevideo, 1968. En especial los capítulos IV "Tentativas de renovación" y V "Balance crítico" donde se analizan los cambios desde una perspectiva interna al sistema universitario.

mente eficaces para el mantenimiento de las funciones de socialización de élites y satisfacción de expectativas de grupos en ascenso adjudicándoles niveles inferiores en el mercado de empleo -, son acompañados de tensiones casi constantes por las frustraciones en la movilidad que descubren los estudiantes, cuando comprueban las limitaciones de las posibilidades, y por las tensiones de por sí existentes entre antiguas formas oligárquicas de reclutamiento y las reivindicadas por sectores medios en ascenso 65/.

En la universidad tecnocrática no hay crisis porque no hay condiciones para el disenso.

E. DE CONGELACION POLITICA

Este estilo expresa la crisis de la modernización social. Las contradicciones contenidas en esta última se muestran inmanejables tanto por la discrepancia entre bajo crecimiento y modernización, como porque los grupos sociales se vuelcan a un conflicto que consideran previo a la definición de un nuevo estilo de desarrollo. En cualquiera de los casos el consenso modernizante hace crisis y es sustituido por la imposición de unos grupos sobre otros, y este proceso sólo puede realizarse a base de coerción. El grado avanzado de diferenciación y movilización sociales hace difícil que unos grupos puedan dominar a los demás sin un costo social muy elevado, ya que la sociedad está basada en una pluralidad de centros de poder social. Por ello, el aspecto central del cambio es la reestructuración del poder mediante la apropiación de la totalidad del mismo por el Estado y la eliminación de los centros de poder social que compiten en la orientación de la sociedad.

Estos últimos tienen gravitación debido al carácter complejo de la trama social que caracteriza una sociedad participante con expresión activa en el orden político, o esfera a través de la cual se relacionan el poder social y el poder del Estado, y donde intervienen los partidos políticos, los movimientos, los grupos de interés, que sin tener una definición específica política generan ideas, críticas y utopías sociales - como la universidad y la iglesia -, y otros como las fuerzas armadas, cuyos grados de intervención política hacen difícil, en algunos casos, distinguirlos de un partido político.

Determinados grupos constituidos bajo el liderazgo de la clase alta, o de sectores de la misma, con apoyo variable en sectores de las clases medias y con refuerzo o empleo indispensable de las fuerzas de coerción, toman el control del Estado y desarticulan los centros de poder competitivos eliminando todas las instituciones y acciones del orden político, llevando a cabo una regresión de la participación y la supresión de los mecanismos institucionales por medio de los cuales se expresaba.

El Estado queda como único centro de poder y la desaparición de los grupos intermedios, o de poder equilibrante, obliga a los individuos a la 'privatización'

65/ Un análisis detallado sobre los problemas señalados y los tipos de poder universitario establecidos para controlarlos se encuentra en Germán W. Rama, El sistema universitario ..., cap. XIII: "Autonomía y sistema de decisiones en la universidad colombiana".

de sus existencias, lo que implica, por lo menos transitoriamente, apatía política.

La crisis que origina el estilo de congelación política es la polarización de clases sociales resultante de los procesos de modernización y movilización, y mediante los cuales sectores medios e inferiores reivindican participación o control de decisiones sobre el estilo de desarrollo en sus dimensiones de producción, consumo y poder.

La crisis puede manifestarse directamente como conflicto de clases o en el cuadro de una sociedad estancada, por agotamiento de su estilo de desarrollo, presentarse como conflicto reivindicativo de participación en el ingreso, donde las demandas no tienen una coherencia ideológica explícita, pero las sostienen organizaciones con capacidad movilizadora lo suficientemente intensa como para bloquear las decisiones de la alianza de poder dominante.

La razón básica de este tipo de regímenes "consiste en la consolidación de un estado de cosas considerado apto para lograr por la fuerza y durante un período considerable, tanto la 'desmovilización' de las clases inferiores, como una moratoria en todos aquellos aspectos de la modernización que puedan amenazar los intereses de la coalición (de poder), aún al costo de un prolongado estancamiento económico y social" 66/.

La razón de emergencia de este tipo de estilo implica que ideología, acciones y propaganda estén orientadas como réplica al opositor, transformado en 'enemigo', y que puedan definirse como 'anti' con las limitaciones y problemas consiguientes 67/.

Dado que el objetivo perseguido es la neutralización o eliminación de las posibilidades de expresión política de ciertos grupos, y en particular de algunas ideologías, las acciones se encauzan hacia una regresión a la sociedad pasada, en lo que encuentra apoyo la estrategia de crecimiento económico fundada en la exportación de bienes primarios y en la oferta de mano de obra muy barata para favorecer el eventual ingreso de capitales extranjeros que produzcan para los mercados centrales. Para ello es necesario liberar a la economía del peso de la superestructura social, incluyendo parte de los servicios, que la modernización social incorporó al Estado.

Paralelamente a la reducción de las áreas modernas del Estado - económicas y sociales - se incrementa el área tradicional de control y coerción con los consiguientes cambios en la composición de asalariados dependientes del Estado y en particular

66/ Gino Germani en Revista Latinoamericana de Sociología, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 69/3, pág. 546.

67/ J. F. Marsal, op.cit., evoca el ingenioso pasaje de Ortega y Gasset, en La rebelión de las masas: "El que se declara anti-Pedro no hace, traduciendo su actitud a lenguaje político, más que declararse partidario de un mundo donde Pedro no exista. Pero ésto es precisamente lo que le acontecía al mundo cuando aún no había nacido Pedro. El antipedrista, en vez de colocarse después de Pedro, se coloca antes y retrotrae toda la película a la situación pasada, al cabo de la cual está inexorablemente la reaparición de Pedro".

de su burocracia superior. Se incrementan las oportunidades ocupacionales para la clase baja en los servicios de coerción, se disminuyen los puestos de empleados que ocupan las clases medias bajas y se modifica la composición de la tecnoburocracia, con la reducción de oportunidades, ingresos o poder relativo de los sectores 'emergentes' de las clases medias, especializadas en el desempeño de ocupaciones en las áreas económicas y sociales del Estado, mientras que se incrementan en las distintas variables las posiciones de sectores 'residuales' de las clases medias más vinculados a funciones militares o jurídicas.

El crecimiento económico, a pesar de constituir un objetivo final del nuevo estilo, no tiene una consideración inmediata, ya que se entiende que no podrá alcanzarse mientras no se concluya el ciclo de consolidación del monopolio de poder, de reestructuración de las relaciones sociales y de establecimiento de un nuevo orden.

La concentración del poder, el uso de la coerción, la intervención o presencia política de las fuerzas armadas y la eliminación del orden político en el que actúan partidos y otros grupos, constituyen los presupuestos mínimos del funcionamiento del estilo, al que se agregan otras dimensiones necesarias para la estabilización y el éxito a largo plazo del nuevo poder.

a) Control de las comunicaciones sociales en todos aquellos aspectos que puedan afectar la imagen que el nuevo estilo aspira a generar, o que puedan tener efectos ideológicos o movilizantes en términos intelectuales contrarios al poder de los grupos que controlan el Estado.

El alcance del control es variable según la complejidad y riqueza de los medios de comunicación preexistentes, de la diferenciación de la cultura, de la existencia de pluralismo en las instituciones académicas, de la mayor o menor seguridad que perciba la cúpula de poder, de las gratificaciones simbólicas o reales que pueda haber logrado transmitir a la sociedad y, finalmente, de la rigidez del cuadro ideológico que ostenten los grupos dominantes.

b) Creación de un esquema de propaganda y movilización social que depare sustento permanente al estilo, contrarreste la acción precedente de los grupos políticos excluidos y sea distinto del que fundamentó el consenso modernizante durante cuya vigencia tuvo lugar la evolución histórica de la sociedad.

La movilización social es un requerimiento de cierta importancia, ya que la sociedad, en su etapa de modernización social, la incorporó como mecanismo normal de su dinámica y hay una pluralidad de grupos con niveles de cultura y de acción social de potencialidad irruptiva. A ellos se les incorpora por movilización, o por el contrario, se les gratifica mediante la incorporación al bienestar y al consumo - lo que depende de una tasa considerable de crecimiento económico y de haber alcanzado previamente un satisfactorio nivel de inversión -, que los incline a la privatización, o finalmente se los mantiene marginados empleando una intensa coerción.

La alternativa movilizante está vinculada a un conjunto de factores entre los que pueden destacarse:

i) La formulación de una ideología coherente y aceptable por parte de los grupos de eventual incorporación.

ii) La disposición de esos grupos a respaldar el proceso más allá de la destrucción del enemigo social que tenían en común con los grupos de cúpula.

iii) Las posibilidades económicas o simbólicas de gratificar a los sectores medios en los que pueden encontrar apoyo y movilización.

iv) La aceptación de los riesgos del proceso movilizador que puede hacer surgir fuerzas críticas o eventualmente incorporables para los grupos de la alianza hegemónica de poder.

c) Creación de un nuevo cuadro ideológico al que pueda referirse un nuevo consenso social. Hay experiencias históricas de éxito de tal proyecto en sociedades modernas y plurales, lo cual no hace menos evidente las dificultades de superar el pluralismo social e ideológico y los problemas que se plantean en cuanto a la disposición de las élites creadoras, dado que el apoderamiento del poder margina a la mayor parte de los grupos especializados en la generación de cuadros ideológicos e ideas-fuerza con los cuales movilizar la sociedad. El problema reviste características específicas cuando la ideología declarada sólo se diferencia del consenso modernizante porque proclama que el poder es el intérprete auténtico de los valores democráticos de la sociedad.

En mayor o menor medida el tema del enemigo interno y/o externo, en su vinculación con las teorías del desarrollo - considerado instrumento al servicio de la seguridad nacional, y ésta concebida como mantenimiento del orden social vigente -, se transforma en el elemento central de una ideología fundamentalmente definida por sus rasgos de oposición - 'anti' - y difusa en la creación de una imagen de futuro, que en los países con vocación de dominio se define en términos de grandeza o de desempeño de posiciones internacionales acordes con un 'destino histórico'.

d) Como objetivo final del estilo se proclama la construcción de un nuevo orden social; y éste supone en todos los casos una sociedad jerarquizada, con una alta concentración de autoridad en el Estado, con relaciones delimitadas entre el poder y los subordinados, con discontinuidad entre las clases sociales y jerarquías internas a las mismas - que se manifiesta en el propósito de ordenar en forma jerárquica y rigurosamente discontinua todas las posiciones sociales -, con determinación de limitados cauces de movilidad social y con una reubicación de la cultura; reconsidera además las funciones de la educación, a la que se le adjudica como primera prioridad la difusión e 'internalización' de la nueva ideología.

Las clases medias que tendrían que ser el apoyo del nuevo orden, bien pronto tienen dificultades para ubicarse satisfactoriamente dentro del mismo, ya que:

i) Constituyen un peso excesivo en la estructura económica y parte de su crecimiento respondió a formas parasitarias o de clientelismo estatal; además desempeñan ocupaciones de dudoso valor productivo, que el nuevo estilo no quiere continuar propiciando.

ii) Una parte considerable de las clases medias está ocupada en servicios sociales que, en el mejor de los casos, son congelados en su crecimiento, y paralelamente reducidos los ingresos de quienes están empleados en ellos.

iii) La importancia de su número, aunque el mismo no vaya acompañado de una percepción de ingresos considerable, las ubica como sector afectado por políticas de concentración de ingreso e incremento de la inversión.

iv) Sus aspiraciones a la movilidad, el elevado uso de servicios educativos que conducen a ocupaciones terciarias y a competir por posiciones privilegiadas en la cúpula, son incompatibles con proyectos de reducción del sector terciario y limitaciones a la movilidad y acceso al poder.

Simultáneamente, sectores de tipo residual de las clases medias reciben múltiples gratificaciones, entre las que se destacan: mejoramiento de su status por descenso de grupos competitivos, ordenamiento social, beneficios para ciertos sectores económicamente independientes, proyección de su participación en el proyecto nacional, y otras compensaciones simbólicas.

La educación constituye una preocupación central en el estilo de congelación política. Por los procesos anteriores ha llegado a tener una cobertura notable y su ordenamiento corresponde al tipo de educación única, con fluidez para facilitar la movilidad social o el paso a las actividades no manuales.

La educación promovida dentro del esquema de modernización social presenta varias incongruencias en relación con el nuevo estilo:

a) Tanto por la cobertura alcanzada sobre la población escolarizable, como por haber constituido el servicio social de mayor expansión entre los ofrecidos por el estilo de modernización social, implica un porcentaje considerable del gasto público. Este resulta difícil de sostener en Estados que absorben un elevado porcentaje del producto nacional cuando simultáneamente los gastos de seguridad se incrementan por ampliación en el reclutamiento y mayores remuneraciones de sus miembros.

b) La educación como organización es la empresa que controla en forma directa el mayor volumen de población, si se incluye tanto a los educadores como a los educandos. Para un estilo de concentración de poder y cuadro ideológico con aspiración de poder excluyente, el control de la socialización política por vía educativa es fundamental, de dónde su necesidad de limitar las autonomías, la libertad de cátedra y el pluralismo ideológico, los que resultan incompatibles con los objetivos de la cúpula de poder.

c) La orientación del sistema educativo durante el período modernizante -y en este sentido aquí no importa su real eficacia- fue integradora en términos de grupos y clases sociales; socializó a la masa con una formación cultural concebida para élites de acuerdo a pautas de igualdad de oportunidades y de formación para el papel participante; tendió a crear oportunidades de ascenso social y tuvo evidentes efectos sobre la movilización social al sobredotar culturalmente a individuos cuyas oportunidades ocupacionales se sitúan normalmente al nivel de la ejecución.

Cualquiera de esas dimensiones se opone a las ya indicadas orientaciones del estilo, en especial por entrar en contradicción con un proyecto de diferenciación y jerarquización de grupos.

Las acciones vinculadas con la educación están pautadas por dos grandes factores: uno es de carácter ideológico, y el otro está constituido por el exceso de recursos humanos calificados con relación a las necesidades del sistema económico, establecido en el marco del estilo, lo que posibilita la aplicación de políticas

que, en lo inmediato, puedan tener efectos negativos sobre la cantidad o calidad en la formación de recursos humanos, sin afectar, por un cierto período - a mediano plazo - las bases del sistema productivo.

Las acciones pueden dividirse en inmediatas y de reformulación. Entre las primeras figuran básicamente las siguientes:

i) La reducción de los gastos de inversión y de las remuneraciones docentes tiene repercusiones en el nivel universitario tales como un descenso de la calidad en materia docente y de investigación, en el retiro a la actividad privada de los técnicos que ejercen la docencia y en la emigración de investigadores, especialmente en las áreas vinculadas a las ciencias exactas; esto, a mediano plazo desalienta como opción de estudios para la docencia primaria y media a todos aquellos que están en condiciones de seguir otras orientaciones con mayores ingresos o que permitan un nivel de vida razonable.

ii) La eliminación de los cuerpos docentes de los individuos considerados de mayor peligrosidad ideológica o de mayor capacidad de liderazgo. La exclusión, por supuesto, se realiza sin considerar los méritos académicos de los excluidos ni de sus sustitutos; e incluye la clausura de servicios cuando no se dispone de personal con credenciales ideológicas adecuadas.

iii) La pérdida de recursos y la inadecuada preparación de las nuevas generaciones adquiere características similares a las experimentadas durante la instauración de regímenes del modelo socialista, caso considerado en la primera etapa de este trabajo.

iv) Respecto de los estudiantes se excluye a los potenciales integrantes de élites dirigentes opositoras y se bloquea el surgimiento de grupos discrepantes; se reduce el volumen de la matrícula universitaria y se exige a los estudiantes el estricto papel instrumental de quienes reciben formación para ocupar posteriormente determinadas posiciones ocupacionales.

v) La dirección académica se confunde con la función de coerción y control ideológico, lo que asegura un alto grado de control sobre los mensajes incluidos en la formación educativa; pero simultáneamente, se genera una distorsión de lo que es normalmente el ámbito académico, situación que se acentúa con el alejamiento de docentes. El grado de éxito de la reconversión docente depende de la presencia de una élite intelectual afin al estilo, en condiciones de ocupar los puestos vacantes, y del carácter de la exclusión, ya que, a partir de cierto nivel, tiene efectos desintegradores cuando pierde el respaldo de sectores no polarizados en la pugna ideológica.

Las acciones de reformulación se pueden clasificar a su vez en aquellas que se refieren, por un lado, a contenidos y por otro a postulación o ejecución de proyectos educativos acordes con las metas y objetivos del estilo.

Entre las primeras figuran la restricción de campos del conocimiento reputados ideológicos - las ciencias sociales y, en particular, la sociología y la filosofía a niveles universitario y medio -, la modificación de los contenidos en las disciplinas de historia y ciencias sociales en la enseñanza secundaria, con la limitación del conocimiento de la realidad social inmediata y enfatizando el

estudio del siglo XIX y, en general, aquellos hechos que se refieren a las relaciones externas y a los problemas de soberanía nacional. En algunos casos se incluye también formación teórica en materia de seguridad nacional.

En cuanto a la postulación de nuevos proyectos educativos es necesario distinguir entre formulación y realización. Casi todos los regímenes postulan un conjunto de nociones básicas vinculadas a los conceptos de orden y de ideología, que comprenden autoridad de los jefes administrativos de la educación, transmisión de mensajes nacionalistas, reverencia a símbolos patrióticos, propaganda de los objetivos del estilo, exclusión de ideologías y teorías sociales opuestas, proscripción de determinados autores y textos, y reformulación de la actividad universitaria suprimiendo las dimensiones de diálogo y crítica que definen la creación del saber superior.

Más allá de estos planteamientos, la reformulación de la educación se enfrenta con resistencias por parte de sectores sociales medios, que por ser los eventuales apoyos del poder, procuran ser tomados en cuenta a través de algunas de sus aspiraciones. Ello no impide la concreción de aspectos parciales del proyecto reformulador, que correlacionan en forma más congruente las funciones sociales de la educación con el nuevo orden social.

En algunos casos los proyectos han sido formulados en términos muy coherentes, a partir de consideraciones sobre la eficacia que debe tener la empresa educativa, o señalando la imposibilidad que tiene la sociedad de continuar financiando un gasto tan elevado y de dudosa rentabilidad. Los criterios tecnocráticos sobre la planificación educativa corren parejos con una mentalidad de ordenamiento en jerarquías discontinuas.

A los efectos perseguidos por este análisis es posible construir, basándose sobre proyectos de varias sociedades, el esquema organizativo de la educación hacia el que se orientan las diversas acciones emprendidas en nombre de este estilo. No importa considerar las motivaciones de los proyectos (es posible en muchos casos que los mismos actores no siempre tengan conciencia explícita de las repercusiones de los mismos sobre las relaciones entre grupos y estratos sociales), sino analizar la articulación que tienen con la creación de un nuevo orden social.

En tal sentido las relaciones entre educación y estratificación son reconsideradas para que la primera no mistifique la realidad de la segunda.

La diferenciación social que el estilo modernizante intenta superar, y a veces sólo enmascarar, de acuerdo a valores democráticos de 'neutralización' y sistema único educacional, es considerada en este estilo como un hecho al que se tiene que ajustar la educación.

Si las asignaciones resultantes de la participación desigual han generado profundas diferencias en materia de alimentación, salud, cultura, y por ende en materia de desarrollo intelectual, se considera que la alterativa viable es establecer una enseñanza básica para 'normales' y otra para 'deficientes o retrasados', en la que, considerando la situación cercana a la irrecuperabilidad de estos últimos que han sido estimados cuantitativamente según una fuente gubernamental en aproximadamente la mitad de la población en edad escolar del país respectivo-, se les debe dar capacitación laboral para que ingresen al mercado de empleo al término de la formación elemental, en las posiciones bajas y de ejecución acordes con su escasa capacidad.

El criterio de ajustar rígidamente cada ciclo educacional por el nivel estratificado del mercado de trabajo al que da acceso, e incluir en cada ciclo a la población escolar condicionada intelectual y socialmente por su origen, cumple tres funciones simultáneas. Por una parte, 'desneutraliza' la educación con relación a las clases sociales y la convierte en su expresión en términos de asignación de status y de oportunidades de movilidad social; por otra parte, se obtienen grupos de socialización homogénea, lo que eventualmente podría permitir la reconstrucción de grupos estratificados y compartimentados que corresponden a una sociedad tradicional, y finalmente se lograría una mayor eficiencia en el sistema educativo, ya que éste dejaría de cumplir el papel de tribunal adjudicador de posiciones sociales, lo que hace al precio de deserciones, formación académica deficitaria, etc.

Dentro de estas pautas se concibe la educación media, diferenciando la técnico-manual -que no debe dar acceso a niveles educativos superiores y más bien se orienta hacia el aprendizaje de habilidades productivas específicas-, de la educación general, y dentro de ésta la que conduce a la formación de empleados y secretarías para los de menor rendimiento intelectual, distinguiéndola de la que da acceso a la educación superior. Esta también se propone compartimentarla en carreras cortas, pedagogía y carreras largas, reservando para las últimas no sólo el status más elevado, sino que serían casi las únicas vías de acceso a la 'aristocracia intelectual' de los estudios de postgrado.

La preservación de la universidad como centro de formación de una élite social y culturalmente superior podría asegurarse además por el cobro de matrículas, procedimiento que simultáneamente tendría el efecto de reducir el volumen de la población estudiantil y el gasto educativo que debe soportar el Estado.

En resumen, los efectos en la educación dentro de este estilo se expresan en la reorganización del sistema educativo, puesto al servicio de un programa de diferenciación y estratificación de grupos, y al que se le asigna como prioridad intelectual la socialización en la nueva ideología de las jóvenes generaciones, como así también la preparación de una élite de la que se espera que, por su origen social y el tipo de formación, se identifique con el nuevo orden social.

Un estilo de estas características requeriría la movilización social y, tal vez, un liderazgo carismático para canalizar energías sociales, aspiraciones sociales y privadas, de grupos diferenciados en una gran tarea de tipo 'societal' donde pudieran proyectarse, sublimándose, las expectativas de participación y bienestar de los diversos componentes sociales. Los problemas que plantea esta opción son muchos y ya fueron considerados.

La alternativa de la movilización sería un considerable crecimiento económico, de acuerdo con pautas de incorporación de capitales extranjeros en los sectores productivos para exportación, que condujera a la aceptación global del estilo por el éxito alcanzado en su dimensión productiva. En dicho caso este modelo cambiaría para transformarse en otro, tecnocrático, que privilegiaría como razón de ser la expansión económica, sentando las bases para una expectativa de superación de conflictos e ideologías en la abundancia de bienes obtenidos bajo una dirección racional y tecnocrática, aunque para lograrlo hubiese que mantener durante un período prolongado una pauta de concentración de ingresos que sería regresiva -y percibida como tal- en relación a la que la sociedad conoció en el pasado.

Si no logra movilización ni llega pronto al estilo tecnocrático se plantea

el problema de la socialización de la juventud. Un estilo con fuerte carga ideológica requiere engendrar y mantener en la juventud el tipo de consenso y participación necesarios para el funcionamiento del sistema, y socializar y entrenar a un sector en cuyo seno espera poder reclutar la futura élite.

Sin movilización ni ideología adecuada, las acciones del poder pueden conducir a la nueva generación al conformismo pasivo, al mero silencio, o a fijas respuestas ritualistas de acomodación a la situación, todo lo cual debilita el estilo por la falta de aportes en materia de iniciativa y creatividad.

Los sectores estudiantiles, tan numerosos en este tipo de sociedad, pueden permanecer alienados o ingresar a un estado de oposición latente al nuevo régimen y predispuestos para su formación en contraideologías; en cuyo caso la cúpula de poder está obligada a reiterar y acentuar el control ideológico de tipo negativo en la educación, sin poder transmitir una imagen movilizante.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que en los casos históricos de conflictos ideológicos agudos, la expulsión o emigración de sectores considerables de los derrotados o disconformistas fue una solución para obtener la estabilidad de un estilo en principio considerado transitorio. El efecto puede ser aún mayor si los emigrados en su mayoría desempeñan posiciones en el sector terciario con formación educativa avanzada o son obreros de nivel técnico y político elevado. Pero, simultáneamente, esas características plantean agudos problemas a largo plazo para un proceso de desarrollo.

VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El presente trabajo se inició con una crítica de las concepciones del desarrollo educativo, mostrando cómo, tanto desde el punto de vista teórico como en su dimensión planificadora, las nociones que más frecuentemente han fundamentado el análisis de la educación y sus relaciones con la sociedad estuvieron condicionadas por cuadros ideológicos que se presentaron como si fuesen neutrales desde el punto de vista axiológico y estuviesen regidos por criterios técnicos autonomizados de las opciones alternativas y opuestas resultantes del disenso y conflicto entre grupos sociales.

En particular se analizaron los presupuestos contenidos en las teorías desarrollistas, que al situar la educación bajo la perspectiva de una organización especializada en la formación de recursos humanos, dependiente de las necesidades existentes o proyectadas del sistema económico, concibieron su papel en términos unívocos y orientados hacia el refuerzo de las funciones de conservación de las estructuras sociales vigentes.

La concepción economicista y mecanicista de un cambio social inducido por el crecimiento económico fue confrontada con los procesos de ascenso y consolidación de los modelos capitalista y socialista, demostrando cómo ellos fueron complejos procesos de cambio en los que se modificaron en forma coherente, y con cierta simultaneidad, el sistema económico, el tipo de poder, las relaciones entre clases y grupos sociales y los valores; el conjunto de modificaciones constituyó de este modo un proceso integral en el cual se inscribió la transformación educacional.

Para señalar cuán poco ilustran sobre la naturaleza de la educación los indicadores de rendimiento de un sistema educativo, considerado como organización, se mostraron situaciones en que ésta se encuentra al servicio de estructuras de dominación coloniales o neocoloniales, o está inscrita en un proyecto de dominación con sumisión interna de los grupos sociales a una minoría autoritaria que funda su poder en garantías metasociales. En cualquiera de los dos casos los logros en materia de formación de recursos humanos y de adquisición de conocimiento van acompañados de socialización política que, o bien impide el afianzamiento de la identidad nacional o bien condiciona el comportamiento político a la mera obediencia.

En ninguno de los dos casos el crecimiento económico genera una sociedad desarrollada ni la expansión educativa promueve los valores nacionales, culturales y de libertad, que ciertas propuestas planificadoras consideran corolarios de la diferenciación resultante del crecimiento económico.

Cada tipo de desarrollo responde a la relación de poder entre clases y grupos sociales, al estado y posibilidades de la economía, y a la imagen 'societal' u horizonte futuro que el grupo dominante, o la alianza de grupos, aspire a realizar llevando a cabo un determinado estilo de desarrollo.

La imagen implica un proyecto económico, una elección de medios privados o sociales de producción, una determinada distribución del ingreso, una relación entre grupos en una determinada forma de estratificación social, una opción entre autoritarismo y libertad, una dimensión de la cultura, etc.

Los estilos de desarrollo se definen por el consenso o conflicto entre los grupos sociales y sus respectivas imágenes 'sociales'. La educación tiene con

aquellos, relaciones asimétricas que implican su condicionamiento, aunque ésto no significa determinación rígida, especialmente porque la educación, como resultado de sus relaciones multifuncionales, puede responder en forma ajustada a los requerimientos de ciertas partes del sistema global, ser disfuncional o autónoma con relación a otras partes del sistema y contraria a determinados requerimientos, tanto por asincronía en el cambio como por privilegiar alguna de sus funciones.

Sobre estas bases se ha intentado ordenar conceptualmente los estilos educativos más definidos de América Latina; se postula que en todos los casos la educación está avanzada en relación a la distribución del ingreso y a la participación en el poder, y que incluso se registran tendencias antagónicas entre la educación y las otras dimensiones dominantes en el sistema social.

Las contradicciones hacen de la educación un centro neurálgico del control de tensiones sociales, ya que durante algunas etapas su expansión disminuye las presiones orientadas a obtener la participación en el ingreso y en el poder, en tanto que en otras la masa de educados se transforma en un potencial irruptivo que, o bien obliga a cambios sociales, a apariencia de cambios o a un control político.

Se distinguieron cinco estilos de desarrollo educativo caracterizados por el predominio de una función relevante que, articulando las dimensiones económica, política y social, condiciona las relaciones entre educación y grupos sociales, al mismo tiempo que establece las grandes líneas de orientación y contenido del sistema educativo.

Destacar como variables relevantes en materia educativa la conservación, la movilización, la cultura, la economía y la política no significa omitir la realización de las funciones genéricas de los sistemas educativos sino tratar de mostrar de qué manera ellas se articulan, con mayor o menor dependencia, en torno a la variable que define el estilo y, manteniendo su labor específica, la adecuan o la sitúan con respecto a la función relevante que, en forma explícita o implícita, por decisión del Estado y consenso de los grupos dominantes, le ha sido reconocida.

Los estilos definidos no corresponden a casos nacionales; y en las situaciones concretas se producen, por efecto de la acción social, ajustes que modifican en sentidos contradictorios la dirección de los sistemas educativos. Sin embargo, la educación tiende a alinearse en forma más definida con relación a la estructura social y al estilo de desarrollo que la caracteriza, pero al ser utilizada como un agente que a mediano plazo posterga problemas, surte efectos en etapas posteriores de tipo relativamente autónomo sobre la estructura social y los procesos de cambio.

El presente trabajo tiene carácter conceptual y se propone formular algunas hipótesis. En etapas posteriores sería necesario definir con mayor precisión los sistemas educativos; estudiar en qué forma los distintos grupos sociales alcanzan y permanecen en sus distintos niveles y áreas especializadas; relacionar el origen social, la educación recibida y la posterior incorporación al mercado de empleo y a la estratificación social; revisar los valores presentes en cada estilo y en los subsistemas y partes que lo integran; estudiar las vinculaciones entre ellos y la gravitación de las formaciones científicas, humanistas o dogmáticas en la educación; considerar la forma de preparación de las futuras élites y asegurar la socialización política de la juventud; cuantificar de qué manera se distribuye el 'ingreso educacional' entre grupos sociales e incorporar, asimismo, los indica-

dores estadísticos que permitan precisar las formas como se realizan las funciones de reclutamiento y selección para los diversos niveles sociales y del mercado de empleo.

No debe descartarse que de la tarea aquí emprendida pudiese surgir la negación de los estilos propuestos y su sustitución por otras hipótesis; pero de todas maneras quedarían superadas las evaluaciones formales y los análisis mecanicistas sobre la educación y su papel en el cambio social, sustituyéndolos por enfoques unificados que permitiesen comprender lo que efectivamente está ocurriendo en los sistemas educativos de las estructuras sociales latinoamericanas.



SEDE DEL PROYECTO

**COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
OFICINA BUENOS AIRES**

CERRITO 264 5º P.
CASILLA DE CORREO 4191
TELEFONOS 35-2947 2988 3122 3138
DIRECCION CABLEGRAFICA UNATIONS
BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA